082
Un 3p
29
f

37-3-72

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
NÚMERO XXIX

CONTRIBUCIÓN

AL

ESTUDIO DE NUESTRA TOPONIMIA

I

PILCOMAYO, PARAGUAY, GUAPAY

POR

LUIS F. DELETANG

BUENOS AIRES
IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD
1926

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
NÚMERO XXIX

CONTRIBUCIÓN

AL

ESTUDIO DE NUESTRA TOPONIMIA

I

PILCOMAYO, PARAGUAY, GUAPAY

POR

LUIS F. DELETANG

BUENOS AIRES
IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD
1926

AL PROFESOR FÉLIX F. OUTES

respetuosamente

INTRODUCCIÓN

Los conquistadores de fines del siglo xv y principios del siglo xvi fueron espectadores y actores en el epílogo de un tremendo drama indígena cuyos episodios tuvieron como teatro, en épocas precolombinas, las soledades americanas. Desde largo tiempo atrás, quizá siglos, los guaraníes repartidos en naciones o parcialidades de distintos nombres habían emprendido, desde sus primitivos centros de población, un movimiento migratorio para llegar al Amazonas y, una vez alcanzado este curso de agua, remontar sus riberas en dirección a la Cordillera. A su paso los migrantes desalojaban, dominaban, diezmaban a los autóctonos y sólo la formidable protección de la naturaleza, tropical y ecuatorial, salvó algunas parcialidades de éstos de una completa destrucción. A su vez, los vencedores fueron sometidos por los invasores europeos y tuvieron que huir, como antaño sus adversarios, para conservar alguna libertad, a guarecerse en las selvas o en los despoblados donde los últimos representantes de estas razas, antiguamente turbulentas y guerreras, llevan hoy día una existencia miserable.

Mientras esta inmensa corriente migratoria de los guaraníes se desarrollaba en la parte oriental de América del Sur, los quichuas, en poder de una ya adelantada civilización, destruída antes de haber llegado a su entero florecimiento, emprendían por el occidente una serie de conquistas que paulatinamente ensanchaban el poder incaico.

Estas dos corrientes, migratorias y conquistadoras, a las cuales se sumaban algunas traslaciones regionales de pequeñas parcialidades, se alzaron en rivalidad cada vez que se encontraron frente

a frente, y forzosamente debían, un día u otro, entrar en lucha para conquistar la supremacía ; pero la aparición de un elemento extraño al continente americano vino a perturbar la marcha de los acontecimientos y, actualmente, nos podemos preguntar : ¿ cuál habría sido, al no llegar los conquistadores europeos, el resultado de esta lucha ?

Si la contestación a esta pregunta se halla envuelta entre los misterios de la historia, nos queda, por lo menos, la posibilidad de seguir la marcha de las diferentes migraciones precolombinas. No hay duda de que los vencedores imponían a los vencidos su idioma y sus costumbres. A veces, los autóctonos adoptaban, por completo, los usos de sus dominadores, pero también sucedía que éstos intercalaban en el habla impuesta, modismos propios de ellos que, conservados en forma intacta o corrompida, vienen a dificultar la comprensión de algunos nombres toponímicos, cuyo detenido estudio permite trazar a grandes rasgos los caminos de las migraciones citadas y nos revela algo de los primitivos autóctonos.

Cuando los europeos, españoles y portugueses, llegaron a América se encontraron frente a dos grandes civilizaciones : la azteca por el norte y la incaica en las regiones andinas. Estas civilizaciones, como todas las entidades disciplinadas, encauzaron los idiomas de los pueblos sometidos a ellas con tal rigidez que, salvo algunas deformaciones regionales, cada uno de éstos constituye una familia lingüística libre de dialectos secundarios. Así vemos en el occidente sudamericano grandes regiones donde predominan las denominaciones geográficas con desinencias quichuas y aimaraes y que podrían llamarse de « influencia incaica ». Éstas limitan, hacia el norte, con la región donde antiguamente se desarrolló la civilización de los « chibchas » cuyo idioma ha desaparecido por completo siendo conocido únicamente por algunos antiguos documentos [1]. Hacia el sur, estas regiones occidentales se hallan en contacto con otra de límites imprecisos en la cual imperan los nombres heredados de los araucanos cuya habla fué influenciada por el quichua ; influencia tan profunda que se observan rastros

[1] E. Uricoechea, *Gramática, vocabulario, catecismo i confesionario de la lengua chibcha según antiguos manuscritos anónimos e inéditos, aumentados y correjidos*. París, 1871.

de ella hasta en la Patagonia que, en un examen superficial, puede aparecer como siendo libre de toda ingerencia extraña. Las relaciones de esta región araucana con algunos otros pequeños grupos lingüísticos limítrofes son aún muy vagas y la influencia toponímica de éstos es todavía, puede decirse, desconocida.

Cuando se piensa en los numerosos pueblos paulatinamente sometidos al poder incaico, llama la atención la integridad, si así puede decirse, demostrada por el idioma quichua que, a pesar de los continuos peligros de contaminación a que fuera sometido, sólo dió lugar a algunas modificaciones regionales sin efecto sobre su homogeneidad.

« Los reyes Incas, dice Garcilaso de la Vega [1], desde su antigüedad luego que sujetaban cualquier reino o provincia entre otras cosas que para la utilidad de los vasallos se les ordenaba era mandarles que aprendiesen la lengua cortesana del Cuzco, y que la enseñasen a sus hijos y porque no saliese en vano lo que mandaban les daban indios naturales del Cuzco que les enseñasen la lengua y las costumbres de la corte. A los cuales en las tales provincias y pueblos daban casas, tierras y heredades para que naturalizándose en ellas fuesen maestros perpetuos ellos y sus hijos. Y los gobernadores incas anteponían en los oficios de la república así en la paz como en la guerra a los que mejor hablaban la lengua general. Con este concierto regían y gobernaban los incas en paz y quietud todo su imperio y los vasallos de diversas naciones se « habían » como hermanos porque todos hablaban una misma lengua ».

La destrucción del poder incaico por los españoles al aniquilar esta disciplina, descrita por el inca, que de entidades diversas pudo formar una unidad homogénea hizo que cada una de estas recobrase, en la terrible desorientación que entonces dominó a los nativos, su idioma primitivo, nunca perdido del todo pero influenciado por su contacto con hablas distintas. « Tambien es de notar, dice Garcilaso, que aquella confusión y multitud de lenguas que los incas con tanto cuidado procuraron quitar ha vuelto a nacer de tal manera que en el día de hoy se hallan entre los indios más diferencias de lenguajes que había en tiempo de Huayna Capac último emperador dellos ». Los conquistadores al no tener en

[1] *Comentarios reales*, libro VII, capítulo III.

cuenta en sus repartimientos, del origen de cada autóctono unieron, a veces, en un solo conjunto, grupos de nativos que hablaban distintos idiomas, que forzosamente se influenciaron mutuamente lo que aumentó la confusión idiomática señalada por el inca Garcilaso.

Contrastando con la homogeneidad de los idiomas andinos, en el oriente sudamericano vemos dominar, casi en absoluto, las denominaciones derivadas del guaraní sometido a influencias diversas y a veces contrarias por las continuas tribulaciones de los pueblos que lo habitaban y que dieron lugar al nacimiento de numerosos dialectos cuyas características son funciones de los ambientes creadores. El conjunto de los antiguos dialectos guaraníes y de los hablados en el presente ha sido dividido por Adam [1] en cinco grandes grupos geográficos y lingüísticos delimitados, por este autor, en la forma siguiente [2]: el *abañeênga* del sur [3], constituído por el guaraní antiguamente usado en el Paraguay y en la provincia argentina de Corrientes; el *abañeême* [4] o sea el guaraní moderno [5] tal como se habla en el pre-

[1] Adam Lucien, *Matériaux pour servir à l'établissement d'une grammaire de la famille Tupi*. París, 1896.

[2] Mitre, analizando en su *Catálogo razonado de la sección lingüística* (t. II, pág. 11), la obra del padre Anchieta dice: «El tupi se hablaba en tiempo del descubrimiento en todo el territorio del Brasil, especialmente en las costas marítimas y fluviales, desde el Amazonas al Paraná, y por eso se llamó la *lingoa geral* que se convino en dividir en tupí o guaraní del centro para distinguirlo de su congénere el guaraní del sur, formando en realidad una misma lengua madre, con diferencia de pronunciación que algunos filólogos han clasificado como distintas o considerado como simples dialectos de otra lengua madre desconocida».

[3] Según Adam las principales obras que pertenecen a este grupo del guaraní son:

P. Ruiz de Montoya, *Arte, vocabulario, tesoro de la lengua guaraní* (publicado en Madrid en el año 1640 y reimpreso en diversas ediciones modernas).

Restivo P., *Arte, vocabulario de la lengua guaraní* (publicado en el pueblo de Santa María la Mayor en el año 1724 y reimpreso en diversas ediciones modernas).

Nogueira Almeida, *Esboço grammatical da lingua guarani*, 1879.

Nogueira Almeida, *Vocabulario das palavras guaranis usadas pelo traductor da «Conquista espiritual»*, 1880.

[4] «*Abañee*, de *aba*, hombre o persona, *ñee*, habla o palabra, y *me*, proposición del genitivo, o sea, el habla o la palabra hablada del hombre». (Mitre, en *Catálogo razonado.*)

[5] El principal trabajo sobre este grupo del guaraní es:

sente [1]; el *abañeênga* del norte o *Tupinambá* antiguo [2] hablado en el norte del Brasil y limitando, hacia su parte austral, con el guaraní del sur; el *ñeêngatú* o tupi moderno [3] hablado en todo el Brasil; y, en fin, los numerosos dialectos derivados de los

Abañeéme, guía práctica para aprender el idioma guaraní. Practical guide for learning the guaraní tongue. Praktischer fahrer zur Erlernung des Guaraní. Stuttgart, 1890. El autor de esta obra es, según anotación autógrafa que acompaña cada ejemplar, P. Handel.

[1] «El guaraní moderno, dice Adam refiriéndose al *abañeéme*, conservó las formas esenciales del antiguo guaraní; pero, influenciado por el castellano, se asimiló artículos ridículos y llegó hasta la conjugación de verbos mestizos en muchos de los cuales se ve la sílaba inicial del tema transformada en indicio personal. Ejemplos: *la karai*, el señor; *la kuña*, la mujer; *la yagua*, el perro; *los kabaju*, los caballos; *a-borra*, yo borro; *a-kopia*, yo copio; *a-dula*, yo adulo; *a-divina*, yo adivino, *a-stima*, yo estimo».

[2] Según Adam las principales obras que pertenecen a este grupo del guaraní son:

P. Joseph de Anchieta, *Arte de grammatica da lingoa mais usada na costa do Brasil*, publicado en Coimbra en el año 1595 y en edición facsimilar por J. Platzmann, en Leipzig, en el año 1876.

P. Luiz Figueira, *Arte da grammatica da lingua do Brazil*, publicado en Lisboa en el año 1795 y en edición facsimilar por J. Platzmann, en Leipzig, en el año 1878.

E. Ferreira Franca, *Chrestomathia da lingua brazilica*, editado en Leipzig, en el año 1859.

Adam, refiriéndose a esta obra, dice: «El manuscrito publicado por el doctor Ferreira Franca tiene como fecha el año de 1757 que no corresponde a la de su composición. Aunque el autor cita varias veces el *Arte* del padre Figueira, su tupi no es ya el mismo que el del ilustre misionero; pero, sin embargo, no es todavía el tupi del diccionario Brasiliano que se aproxima al *Ñeéngatu*». Esta última obra fué publicada en Lisboa en el año 1795 y en edición facsimilar por J. Platzmann, en Leipzig, en el año 1896.

[3] Según Adam las principales obras que tratan del guaraní perteneciente a este grupo, son:

Martius y Spix, *Dialectus vulgaris*, 1867.

Paul Marcoy, *Vocabulaire tupi*, 1844.

Couto de Magalhaes, *Ensaio de anthropologia. Regiao e raças selvagems do Brasil*. Río de Janeiro, 1874.

Amaro Cavalcanti, *The brasilian language and its agglutination*. Río de Janeiro, 1883.

Chaffanjon, *Vocabulaire de la langue générale de l'Orénoque*.

Rodríguez Barbosa, *Porandula amazonense*, 1890.

grupos citados, como ser, el chiriguano, el guarayo, el siriono, el oyampí, etc. [1].

Separando o limitando estas regiones lingüísticas que pueden considerarse como « núcleos toponímicos », a veces incluídas en ellos encuéntranse pequeñas regiones que aparecen como no habiendo sido influenciadas idiomáticamente por las migraciones y conquistas de los últimos tiempos precolombinos y cuyas denominaciones derivan de idiomas distintos del quichua y del guaraní. Las comarcas de estas regiones o « núcleos toponímicos » situados en los límites de cada una, constituyen zonas de transición sometidas a las influencias, a veces contrarias, de los « núcleos » vecinos y que tienen como consecuencia la formación de « núcleos » secundarios cuyas denominaciones geográficas responden a los diversos idiomas que actuaron en ellos.

Aunque existan ya valiosos trabajos de filología americana, ninguna investigación detenida se ha hecho todavía referente a la génesis de los nombres toponímicos de origen indígena. Casi todos los autores, al tratar del origen de determinadas denominaciones geográficas, tienen como única norma sus propias suposiciones que siempre oscilan entre una admiración exagerada y un desprecio absoluto de las cosas nativas americanas y de ahí resultan etimologías fantásticas que hacen ver la psicología de los antiguos habitantes del suelo hoy día ocupado por nosotros, bajo un aspecto completamente falso. Intención nuestra es trazar, en una serie de trabajos, las orientaciones que se han de seguir, según nuestro parecer, en toda investigación etimológica americana

[1] Las principales obras tratando de los dialectos guaraníes son, según Adam, las siguientes:

Castelnau, *Vocabulaire apiaca*, 1840.

Castelnau, *Vocabulaire cayowa*, 1840.

Castelnau y Marcoy Paul, *Vocabulaires omagua*, 1840-44.

Castelnau y Marcoy Paul, *Vocabulaires cocama*, 1840-44.

Martius y Spix, *Vocabulaire araquaju*, 1867.

Fr. Alejandro María Corrado, *Catecismo de la doctrina cristiana con varias oraciones y prácticas devotas en lengua chiriguana con su traducción literal al castellano. Para el uso de las misiones del Colegio de propaganda Fide de Tarija en la República de Bolivia.* Sucre, 1871.

Henri Coudreau, *Vocabulaire méthodique de la langue oyampi.* 1892.

Henri Coudraau, *Vocabulaire méthodique de la langue des Emerillons.*

que, apoyándose en argumentos científicos e históricos, quiera salir del empirismo reinante hoy día en esta clase de estudios y marcar un paso hacia el conocimiento completo de la herencia legada por nuestros antecesores americanos.

El detenido examen de la toponimia primitiva permite formular algunas reglas filológicas que, si bien elementales, forman un criterio seguro para la comprensión del vocabulario geográfico americano. Interesante es comparar, entre sí, las denominaciones geográficas americanas : en ellas encontramos, a veces, significados iguales que por la diversidad de los idiomas nativos aparecen, a primera vista, como distintos. Esta similitud se debe al proceder de los indígenas, quienes, para establecer su toponimia, denominan un accidente geográfico cualquiera por el rasgo más llamativo, sea éste de color, de forma o de cantidad, pudiéndose asegurar que la mayor parte de los nombres indígenas son gráficos y que describen por sí solos el lugar que designan. Esta regla tan elemental, contrapuesta a la que busca los orígenes de las apelaciones geográficas en corruptelas de voces abstractas o comunes, debe tenerse siempre presente al estudiar la etimología de los nombres geográficos americanos y su aplicación se observa en todas las regiones, siendo resultado de ella la frecuente repetición en las denominaciones de ríos y montañas, pues los conquistadores, con sólo preocupaciones locales, adoptaron, traduciéndolos o corrompiéndolos, los vocablos indígenas sin preocuparse si éstos habían sido ya empleados anteriormente.

Indudablemente los antiguos filólogos que aplicaron los signos gráficos europeos a los idiomas nativos americanos, siempre extranjeros [1], a más de responder cada uno a las mismas disciplinas que los orientaron en el estudio del idioma materno, no supieron o no pudieron articular las pronunciaciones autóctonas en toda su integridad, no siéndoles posible, por lo tanto, reproducirlas fielmente, máxime si se tiene en cuenta el modo de ser del indio [2].

[1] « Por más que Montoya fuera peruano, respecto del guaraní, tanto por su idioma materno, como por su cultura debe ser considerado como un europeo ». (Alfredo Martínez, *Orígenes y leyes del lenguaje aplicadas al idioma guaraní*, p. 123. Buenos Aires, 1916.)

[2] La mayor parte de los grandes filólogos del tiempo de la conquista que

« En el grado de su cultura, dice Martínez [1], o mejor dicho de su estado salvaje, el « indio » hace la plena vida de la naturaleza, y todavía conserva sus instintos atávicos que le hacen ocultarse para acechar, ya sea para espiar el peligro, ya para atacar la caza. El indio, que en el combate o en sus fiestas grita como un desaforado, habla normalmente bajo, muy bajo, con voz fina que tiene cierta semejanza con el cuchicheo ».

« De esta manera es muy difícil captar, precisar el sonido y luego representarlo. Hay consonantes que suenan y no existen, que no son sino un simple acento nasal o gutural de la vocal, o, si se quiere atribuirle el valor léxico de consonante, no tienen dentro de la gama fonética de los idiomas europeos un equivalente ni siquiera aproximado ».

Esta imposibilidad en precisar las pronunciaciones indígenas se hace aún más sensible cuando se examinan las reglas gramaticales de los diversos idiomas autóctonos y de éstas podemos deducir que una gran cantidad de palabras conocidas actualmente, en lo relacionado con su acepción y ortografía convencional, no lo son en lo referente a sus valores fonéticos primitivos.

A más de esta dificultad que reside en la base de toda investigación lingüística americana no se debe olvidar que en todo idioma primitivo la onomatopeya, cuya influencia ha sido exagerada por unos y negada por otros, figura como fuente importante en la creación de determinadas voces [2]. El desarrollo de los vocabularios de casi todas las lenguas nativas sudamericanas, habiéndose hecho por analogías, puede suceder que una voz onomatopéyica, cuyo estudio etimológico es por consiguiente inútil, haya dado

nos dejaron valiosos trabajos sobre los idiomas nativos americanos, siempre misioneros, eran de origen español, francés, italiano o portugués.

[1] *Orígenes y leyes del lenguaje aplicadas al idioma guaraní*, p. 124.

[2] « Es tal la disposición, dice Mostajo en sus *Apuntes etnológicos*, para la onomatopeya en el órgano de la palabra en el indio, que cuando ocurrió el terremoto de Caylloma, región en que no se conservaba memoria de haber habido movimientos sísmicos, un indígena de la estancia de Hornillos, no teniendo en su idioma término equivalente a temblor de tierra imitó, para responderme por el nombre del fenómeno, el ruido ; pero tan exactamente que parecía percibirse hasta el producido por el desmoronamiento de las lajas que forman las pircas de los corralones. Pircas se llaman las paredes de materiales no labrados y rústicamente superpuestos (*Inca*, vol. I, p. 418, Lima, 1923) ».

lugar al nacimiento de otras palabras derivadas de ella, como sucede, por ejemplo, con la de « jaguar », considerada por diversos autores, guiados únicamente por la similitud de sonidos, como de origen arábigo e importada por los conquistadores a América [1]. Pero el examen comparativo de los idiomas y dialectos indígenas del centro de la América del Sur permite establecer, con este vocablo y otros, diversos « ciclos evolutivos » [2] cuyos arranques residen en voces típicamente onomatopéyicas [3] y cuyos eslabones sucesivos se hallan representados por diversas palabras incluídas

[1] Véase los diferentes artículos publicados por Leopoldo Lugones en el diario *La Nación* bajo el título de *Voces americanas de procedencia arábiga*.

« *Jaguar* deriva, dice el autor citado (*La Nación* del 1°/VI/1924), según todos nuestros lexicólogos, de *yaguá*, perro en guaraní, si no es la misma palabra ; dado el gran número de compuestos formados con ella. Así, *yaguané*, perro hediondo, que es el nombre del zorrino o mofeta ; y según el padre Montoya en su *Tesoro*, *yaguapuita*, león ; *yaguaraí*, cachorro ; *yaguaru*, lobo ; *yaguareté*, tigre, etc. *Yaguareté* parece significar perro pintado ».

« Advertiré de pasada que en quichua *yahuar* es sangre ; mas lo difícil de explicar en la voz estudiada es la transformación de la *y* en *jota* ; sobre todo si se advierte que esto no ha ocurrido con *yaguané*, pasada también al lenguaje criollo como genérica del color del zorrino. Lejos de afirmarse en guturación, la *y* cae en la voz *aguará*, zorro para los guaraníes según el padre Montoya, y para nosotros la especie de esbelto lobo llamado científicamente *Canis jubatus*. Sin pretender nada, advierto que mugido es, exactamente, *jaguar*, en árabe ».

[2] Intención nuestra es estudiar con todo detalle algunos de estos « ciclos evolutivos » que pueden formarse teniendo como base una voz onomatopéyica. Sólo la falta de algunos elementos lingüísticos, de difícil obtención, nos impide actualmente tratar este punto con la detención que merece.

[3] Domínguez, en su trabajo *Raíces guaraníes*, se expresa como sigue : « No faltan mamíferos cuyos nombres vienen de sus gritos o rugidos. *Yaguar*, el tigre, parece ser voz esporádica en guaraní : si es quichua, significa sangre, apelación adecuada a animal tan sanguinario » (actas del XVII Congreso internacional de americanistas, Buenos Aires, 1912).

Osuna, en sus *Notas guaraníticas*, no admite el parecer de Domínguez y a este propósito dice : « Por la ideación que rige nuestra aborigen lengua se ve que ella es eminentemente intelectiva y no meramente onomatopéyica como quiso presentarla el doctor Domínguez, quien partiendo de esa base ha querido oír rugidos en el nombre del tigre y zumbidos en el *mainumbi*, donde dice « habitante de los espacios » « recuerdo » y golpes en tupa que expresa « padre común ».

No, la onomatopeya no ha contribuído sino en una mínima parte en la ideación del « guaraní ». (*Juventud*, año II, n° 39. Asunción, 1924.)

en uno u otro de los idiomas o de los dialectos citados [1] y Pacheco Zegara nos hace ver el mecanismo de formación seguido por estos « ciclos evolutivos » en el idioma quichua.

« Los idiomas europeos, dice el autor citado en su introducción al drama Ollantaï [2], derivados de idiomas más antiguos que no eran primitivos, perdieron paulatinamente en el transcurso de estas transformaciones el elemento onomatopéyico que presidiera a la formación de las lenguas madres. Este fenómeno se produce, hoy mismo, con ciertas palabras quichuas transportadas por los peruanos al idioma español. Una vez reemplazadas las vocales particulares del primero por el sonido lleno de las vocales castellanas y reemplazadas, también las numerosas consonantes guturales quichuas por las consonantes del alfabeto latino, toda imitación desaparece y las palabras españolizadas pierden, para quienes las emplean, su carácter onomatopéyico ».

« Siendo la articulación gutural, dice en otro párrafo el mismo autor, uno de los principales elementos de la onomatopeya, sobre todo en el quichua, podemos sacar de este hecho una conclusión de interés para los filólogos : es evidente que no es la existencia de las guturales que da a un idioma su caracter onomatopéyico sino, al contrario, es este último proceder que da lugar al empleo de los numerosos sonidos guturales indispensables para responder a las necesidades de la imitación. No es menos evidente que, a medida que las transformaciones se efectúan en los idiomas derivados y que el carácter onomatopéyico desaparece, las articulaciones guturales deben suavizarse para desaparecer después ».

Cuando conquistadores y misioneros se encontraron frente a frente con el indio, de psicología distinta, tuvieron que adoptar, unos y otros, un lenguaje que les permitiera comprender o expresar nociones ausentes en el idioma dominador o en los idiomas autóctonos. A veces españoles e indios emplearon paráfrasis para explicar el concepto de una palabra, o introdujeron términos nue-

[1] Osuna, en el trabajo citado anteriormente, dice : « *Yaguar* decían los indios, y los portugueses escribieron *jaguar*, con *j*, y luego se españolizó la *i*, y quedó *jaguar*. Vese, además, que el perro *yagua*, sólo es traslación de nombre, por algún parecido con el *yaguar*, guaraní ».

[2] Pacheco Zegara, Gavino : *Ollantaï*, comentado y anotado por el mismo (París 1878).

vos derivados de palabras españolas o nativas a las cuales cambiaron algo su acepción o les dieron una terminación que estuviera de acuerdo con el idioma a que fuera destinada. Este modo de proceder tuvo como resultado, cualesquiera sean las regiones observadas, los mismos fenómenos: el español se indigeniza y los idiomas autóctonos se españolizan.

Mostajo, en sus *Apuntes etnológicos*, cita algunos ejemplos que nos permiten observar el mecanismo de transformación de ciertas voces al ser incluídas en idiomas distintos al cual pertenecen normalmente.

« La voz castellana *haba*, dice el autor citado [1], la ha aimarizado el indio en esta forma: *hawa*, y el plural lo ha formado así: *hawasa*. Por análogo procedimiento y convirtiendo la *o* en *u*, igual *i*, ha transformado la palabra oveja en *iwisa* [2] ».

« Contracción de mestizo es *mesti* [3]; pero sabido es que, por razones de eufonía de las lenguas, la *e* kesswa se convierte en labios castellanos en *i*, y viceversa; de ahí la palabra *misti* con que el indio designa despectivamente al blanco ».

El mismo Mostajo, refiriéndose a voces indígenas adoptadas por los habitantes de las ciudades, dice [4]: « En Lima también hay keswismos, pero eufónicamente suavizados. Así el *chilposo* de Arequipa se ha convertido en *chiriposo* en la capital de la república; el *wakcho*, huérfano, en huacho. El primer término se aplica al animal que tiene la lana o la pluma soliviantada y al individuo cuyo vestido haraposo o muy remendado da aquella impresión ».

Sin embargo, los misioneros, entre los cuales hubo grandes maestros en filología, una vez estudiados los idiomas autóctonos, crearon palabras que, si bien expresaban ideas y conceptos ajenos al indígena precolombino, respondían etimológica y eufónicamente al espíritu del idioma considerado. « Bajo el punto de vista de su prosodia, dice Vargas Gómez [5], ocupándose de tales

[1] *Inca*, volumen I, p. 412.

[2] En mapuche esta palabra se traduce *aghuas* o *ahuas* (*ahuas* o *ahuar*, según Lenz).

[3] *Inca*, volumen I, p. 415.

[4] *Inca*, volumen I, p. 416.

[5] *Disquisiciones filológicas sobre la lengua Guaraní*, publicadas por Juan W. Gez (Corrientes, 1915).

palabras, todas ellas parecen autóctonas. Solamente por razonamiento de psicología cronológica podemos atribuirles creación o colaboración hispánica [1] ».

En el habla de algunas regiones americanas se emplea todavía un sinnúmero de palabras indígenas cuya fonética ha sido en parte modificada, pero cuya filiación y etimología pueden establecerse con facilidad. Profundos rastros ha dejado en el habla de estas regiones el choque de las sintaxis contrarias de los idiomas en contacto, siendo frecuente la supresión de los plurales por ser las *eses* finales de pronunciación casi imposible para ciertos nativos como el guaraní. Resumiendo esta última influencia de un idioma sobre otros en las regiones guaranizantes, Martínez [2] dice : « Los giros del lenguaje son tomados del guaraní y la gramática castellana, en el habla de estos pueblos, ha sufrido modificaciones profundas en la construcción y sobre todo en el régimen ».

Fenómenos similares a los anteriores son los descritos por Grimm cuando, en la introducción de su trabajo sobre el idioma quichua [3], dice : « El dialecto de Quito hablan todavía casi medio millón de indios entre las dos cordilleras de los Andes desde el cuarto grado de latitud meridional hasta medio grado de latitud septentrional y en las llanuras superiores del río Napo ; pero con la diferencia de que los indios del Napo hablan el dialecto de Quito en su forma antigua, aunque empiezan también a substituir la *p* con la *b* y la *t* con la *d* ; mientras los de entre las cordilleras lo hablan adulterado. Esta decadencia consiste primero en que el idioma degenera de suyo mismo : si comparamos, por ejemplo, el idioma como lo enseña la *Breve instrucción para entender la lengua común de los indios, según se habla en la provincia de Quito* [4], con el actual, observamos ya perdido en siglo y medio el uso del plural inclusivo y exclusivo y disminuído mucho el uso de la conjugación del complemento personal y de las formas ver-

[1] Vargas Gómez entre estas palabras cita los siguientes vocablos guaraníes : *quarepoti*, dinero ; *hanga*, alma ; *hangaipa*, pecado ; *Tupa*, Dios ; *Tupasi*, madre de Dios.

[2] *Orígenes y leyes del lenguaje*, p. 125.

[3] Juan M. Grimm, *La lengua quichua (dialecto de la República del Ecuador)*. Friburgo de Brisgovia, 1896.

[4] Impreso « En Lima. Año de 1753 » (nota de Grimm).

bales que sirven para expresar los pronombres posesivos. Además los indios han perdido el conocimiento de muchas palabras del dialecto antiguo de Quito. Fuera de esto emplean apócopes, principalmente en el gerundio. Sobre todo han introducido muchos términos españoles, a veces puros, a veces cambiando algo el sentido propio, ya dando a una palabra quichua terminación española, ya a un vocablo español desinencia quichua [1] ».

Este breve resumen de los factores concurrentes en la corrupción de los idiomas nativos, a más de hacernos ver las dificultades inherentes a todo estudio filológico o lingüístico, nos muestra la ineludible necesidad de basar cualquier investigación etimológica en el examen de los antiguos documentos, cuyo valor aumenta en relación directa de su alejamiento de la época presente. Bases fundamentales serán para el filólogo el estudio crítico de las « ortografías » empleadas en las relaciones del principio de la época colonial y entre éstas figurarán las entusiastas descripciones de los conquistadores cuando, en su inútil busca de las fabulosas y nunca alcanzadas riquezas americanas, se dirigían hacia las legendarias regiones del « Paititi », de la « Laguna del Sol », de la « Tierra Rica », de « El Dorado », aquellas estrellas cardinales cuyo esplendor marcó imborrable estela en la historia de América.

[1] « En nuestra gramática y vocabulario, dice Grimm, no hemos puesto las voces españolas que usan los indios, para no aumentar el volumen y por ser cosa indefinida; pues que en un pueblo mezclan más que en otro el español con el quichua, y en el mismo pueblo las mujeres y niños usan menos voces castellanas que los hombres. Además quien sabe español conoce fácilmente el sentido de los términos españoles empleados por los indios. Solamente, pues, hemos adoptado aquellas palabras que se han hecho propiamente quichuas; por ejemplo: *casarana*, casar ». (Nota de la p. VII de la introducción a la obra del autor citado.)

CONTRIBUCIÓN

AL

ESTUDIO DE NUESTRA TOPONIMIA

> ¿Dónde está la prueba histórica de tal cambio? Suposición por suposición, hipótesis por hipótesis, tan bueno sería lo mío como lo de otros; lo que falta es la prueba histórica, y en su defecto la analogía y la verosimilitud.
>
> (Samuel Lafone Quevedo, *El Verbo.*)

Curiosa suerte es la del río Pilcomayo que, naciendo por las cercanías de Vilcapujio y una vez atravesados los Llanos de Manso y las regiones chaqueñas, va a desembocar en el río Paraguay, de distinta orientación y régimen diferente, con el cual fué confundido por antiguos cronistas.

Rivero, al representar en su mapa del año 1529 los afluentes del río Paraná dibuja dos cursos de agua llamados, uno, río Lepite y el otro, situado al norte de aquél, río Paraguay; estos ríos, orientados de oeste a sudeste, bajan de la sierra o «Montañas de Cobre» de los quichuas que, para los antiguos geógrafos, representaba la actual cordillera de los Andes y que, según una antigua relación [1], se llamaba también en quichua *Salcanta*, palabra derivada, para Jiménez de la Espada, de las voces

Xallcca-anta

cuyo significado es como sigue:

[1] Descripción de la Tierra del Corregimiento de Abancay, de que es corregidor Niculoso de Fornce, fechada en este mismo pueblo el 14 de marzo de 1586, publicada por Jiménez de la Espada en *Relaciones geográficas de Indias*, tomo II, p. 199.

Xallcca, páramo, sierra inculta, puna. (Middendorf dice : *Sallka,* silvestre, indómito.)

anta, cobre [1].

Pero si comparamos el mapa de Rivero con los rasgos topográficos reales, observamos que los únicos ríos que se encuentran en las regiones representadas son los cursos de agua conocidos actualmente con los nombres de río Bermejo y de río Pilcomayo. El primero de éstos ocupa el lugar del Lepite y se halla situado al sur del Pilcomayo, cuya posición concuerda con la del río Paraguay, de Rivero.

Oviedo describe el río Paraguay como viniendo del occidente y dividiéndose, doce o quince leguas antes de su desembocadura, en varios brazos ; pero el río conocido hoy día con el nombre de Paraguay viene del norte y presenta un solo brazo al unirse con el Paraná, mientras que el río Pilcomayo viene de la parte occidental y se divide en varios brazos antes de su desembocadura en el Paraguay : deduciéndose de ahí que el río Paraguay, de Oviedo, es el río Pilcomayo actual.

Gaboto, en sus relaciones, dice que los indígenas de Santo Espíritu le aseguraron que en el río Paraguay hallaría gran cantidad de oro y plata « porque las viejas y viejos indios que iban allá (la Sierra) habían cargado de ello ». Suficiente es comparar esta relación así como el mapa remitido por el mismo Gaboto al emperador, en el mes de junio de 1533, en el cual el río Pilcomayo fi-

[1] Middendorf (*Worterbuch des Runa Simi oder der Keshua Sprache.* Leipzig, 1880), refiriéndose a las palabras quichuas « anta » y « anti », dice :

« *Anta :* todo metal en general, cobre en particular ».

« *Anti :* la cordillera de los Andes ; las naciones que vivían en la parte oriental de los Andes : *Anticuna* ».

En la descripción del Corregimiento de Abancay, citada en la nota anterior, al describir el pueblo de *Anta* se explica el origen de este nombre en la siguiente forma : « Al primer capítulo decimos queste pueblo se llama *Anta,* y que en lengua de indio quiere decir este nombre « cobre » ; y que le pusieron este nombre de *Anta,* porque cuando salía el sol, al tiempo que reverberaba hacía avisos [así, por visos] que [así, por en] la tierra entre parda y bermeja, y por esto le llamaron a este pueblo *Anta,* ques nombre de cobre en lengua de indio. Y que el pueblo de *Puquiura* que al presente tiene este nombre, quiere decir *puquio,* « fuente » y *ura,* « abajo » ; de manera que en lengua de indio quiere decir « fuente que corre hacia abajo ». (¿ No sería más exacto : fuente de abajo ? Nota de Jiménez de la Espada.)

gura como viniendo del occidente y uniéndose, antes de su desembocadura, al río Ypintan, denominación guaraní del río Bermejo, con las condiciones reales para reconocer la confusión habida en estos documentos entre el río Paraguay y el río Pilcomayo, confusión que volvemos a encontrar en las descripciones de Santa Cruz, en la carta de Ramírez y en otras relaciones históricas de menor importancia [1].

Esta confusión entre dos ríos tan distintos como el Paraguay y el Pilcomayo, en la cual reside la clave de diversas contradicciones existentes en los relatos de la conquista, se basa en hechos hasta ahora no dilucidados del todo, pero cuya comprensión necesita el estudio etimológico de las dominaciones de estos cursos de agua.

En efecto, al estudiar los orígenes de los nombres de los ríos Pilcomayo y Paraguay vemos, que la palabra Pilcomayo, escrita *Pillcumayu* por Garcilaso de la Vega, deriva, para algunos autores, de las voces quichuas

Pishcu-mayu

que se traducen del siguiente modo :

Pishcu, ave
mayu, río

o sea « río de las Aves ». Otros autores buscan la etimología de esta palabra en las voces indígenas, quichuas también,

Pillco-mayu

cuyo significado es como sigue :

Pillco, colorado. Middendorf, a propósito de esta voz quichua, dice : *Pillco*, pájaro de plumaje colorado, mientras que Grimm traduce la palabra colorado por la de *puca*.
mayu, río

o sea « río Colorado » siendo cierto, como dice el padre Lozano, que las aguas de este río son bermejas una parte del año debiendo ser esa la causa por la cual los chiriguanos dominan este curso de

[1] Aunque diversos párrafos de la monografía de la *Expedición de Mendoza*, por Groussac dejen entrever la confusión habida entre los ríos citados, este autor no parece dar mayor importancia a este equívoco que, sin embargo, ha dejado profundos rastros en los relatos de la conquista de esta parte de América (*Anales de la biblioteca*, t. VIII. Buenos Aires, 1912).

agua «Ytia» palabra que puede traducirse como «agua turbia». Ruíz Díaz de Guzmán al referirse, en su *Historia de las provincias del Río de la Plata* [1], al río Pilcomayo dice: «Auajo de esta Ciud. (Asunción) quatro leguas, entra de la partte del poniente ottro rrio q. llaman los de aquella tierra Araguay y los chiriguanos de la Cordillera le dizen yttica, y los indios del Piru Pilcumayo» y en una carta del año 1562 se explica este nombre de Pilcomayo como sigue: «...tiene esta ciudad (La Plata) otro rrio que esta cinco leguas desta ciudad camino de potosy que se diz pilcomayo que ba salir frontero de las casas do estan poblados los españoles del rrio de la plata [2] y abra de travesia a este rrio de donde esta poblado andres manso quarenta leguas que conozen los que an ido desta provia al rrio de la plata ser el dicho rrio de Pilcomayo por salir alli el agua hecha barro bermejo como ba de invierno junto a esta ciudad y pueden subir los bergantines y canoas hasta cincuenta leguas de esta ciudad...».

Sólo al fin de la conquista del Paraguay, el nombre de Pilcomayo se hace de uso común en el habla de estas regiones, y los antiguos cronistas, tratando de los primeros años del dominio español, al referirse a este río le dan sus nombres guaraníes de *Aracuay* [3] y *Araguay* que, a primera vista, parecen constituídos por las voces

Aracuâ-y

que se traducen del modo siguiente:

Aracuâ, especie de pájaro, perteneciente al género Ortalida del orden de las gallináceas [4].

y, agua

o sea «Agua de los Aracuases» y de

[1] Ruíz Díaz de Guzmán, *La Argentina. Historia de las provincias del Río de la Plata*, en *Anales de la biblioteca*, tomo IX. Buenos Aires, 1914 (con notas críticas de P. Groussac).

[2] Al interpretar las relaciones antiguas es necesario no olvidarse que la denominación «Río de la Plata» fué aplicada, en tiempos anteriores, a diversos cursos de agua distintos del «Río de la Plata» actual, como ser el Paraguay, el Paraná, el Guapay, etc.

[3] Alcedo dice: «*Aracuai*. Río de la provincia de Chaco, en el Perú; es un brazo del Pilcomayo».

[4] A. de Winkelried de Bertoni, *Aves nuevas del Paraguay*. Asunción, 1901.

Aragua-y

cuyo significado es como sigue :

Aragua, corona

y, agua

o sea « Agua de la Corona ».

Aguirre [1] refiriéndose al río Bermejo explica el nombre de este curso de agua en la siguiente forma : « Es conocido este río con el nombre de Bermejo porque sus aguas traen, en realidad, este color, las cuales enturbian de tal manera las del Paraguay, que toman su color ascendente y aun en el Paraná suele distinguirse también, a veces ; pero lo que es bien digno de reparo es la división que se forma en la confluencia de éstas a las del Paraná, resistiéndose éstas a manchar su claridad y pureza con las otras ; de modo, que se ve la línea de separación de ambos ríos, llevando las aguas del Paraná la banda oriental y la occidental las del otro ; así siguen bastante trecho, pero luego se verifica la mezcla, quedando triunfante la claridad que es general en el Paraná ».

Los guaraníes, respondiendo al genio simplista de los indígenas, denominan este río *Ypintan* [2], apelación compuesta de las voces

I-pintan,

cuya traducción es como sigue :

[1] *Diario de Aguirre*, en *Anales de la biblioteca*, tomos IV y VII, Buenos Aires, 1905 y 1911 (con notas críticas de P. Groussac).

(2) Groussac dice : « ¡ La carta de Ramírez, bien leída, es igualmente confirmativa : describe la navegación desde la « boca del Paraguay » hasta la del río Hepetin, que no es el Bermejo... sino el Pilcomayo » ! (en Ruy Díaz de Guzmán).

Una carta del año 1556, firmada por Martín González, fechada en la Asunción y publicada en las *Cartas de Indias*, al referirse a este río Bermejo, dice : « Tambien an ydo estos carios allá a las sierras y venido por otro rio, questá de aqui hasta quarenta leguas este Paraguay abajo, que se dize el *Ypiti* ; y ansi mismo estan allá en las sierras poblados carios, junto a este dicho rio que vá dar, segun dizen los que vinieron del Peru, cerca de la villa de la Plata ». Y en el vocabulario geográfico que acompaña las cartas citadas, se dice : *Ypeti* (El), *Ypiti, río de Ypiti, Ipeti, Ipiti*. Debe ser el que Alcedo describe con el nombre de *Ipatimi*, y que no puede menos de referirse al Bermejo o Grande, así porque es uno de los ríos de más consideración que bajan de las sierras meridionales del Perú a reunirse con el Paraguay, y por donde podían comunicarse a ambos territorios, como porque desagua cuarenta leguas más abajo de la Asunción, que es donde el clérigo Martín González sitúa su desembocadura ».

I o y, agua
pintan, colorada.

o sea, « agua colorada » [1].

Interesante es comparar, desde luego, la palabra quichua *Pilcomayo* [2], traducida por algunos autores como río de las Aves, y por otros, como río Colorado, con las denominaciones guaraníes *Ipintan*, *Aracuay* y *Araguay;* en todos estos nombres encontramos significados parecidos. Esta similitud se debe al proceder de los indígenas, quienes, para establecer su toponimia, denominan un accidente geográfico cualquiera por el rasgo más llamativo, sea éste de color, de forma o de cantidad, y como dice Mostajo, « los nombres indígenas son gráficos; describen por sí solos el lugar que designan [3]. Al oír el nombre aimará de *Lipichikarka*, agrega este autor, cuya traducción es peña de cuero, me pareció tan ridículo como el de *Viracocha*, que significa laguna de grasa [4].

[1] « En la orilla derecha del río Paraná, más o menos frente a Corrientes, los abipones, dueños de las cuencas del *Ypetin* (pato blanco) o Bermejo, reciben a los españoles a flechazos ». (M. Domínguez, *Viajes y muerte de Ayolas*, en *Revista del Instituto paraguayo*, año II, nº 16, Asunción, 1899.)

[2] Aguirre (en *Diario de Aguirre*) al hablar de los indios enimagas, nombra unos indios « Pilcomayos », describiéndolos como sigue : « Serán lo menos de cuarta generación, según un informe que se hizo contra los jesuítas cuando navegaron el Pilcomayo, por los años de 1720, se habla de unos indios pilcomayo de color blanco y de bizarra estatura y belleza. No pueden ser sino los enimagas mestizos de que hemos hablado, y siendo indios ya hechos en aquel año de 1720, es visto de que proceden de troncos del siglo pasado».

[3] *Apuntes etnológicos* (*Inca*, vol. I, p. 416.)

[4] A propósito de esta palabra *Viracocha*, Middendorf dice :

« *Huira*, la gordura sólida, la carne gorda, enjundia, gordo, obeso ».

« *Kocha*, el estanque, la laguna, el charco ».

« *Huirakocha*, en la sierra, nombre del dios supremo de los antiguos peruanos, al que en la costa se adoraba bajo el nombre de *Pachacamaj;* abreviación de *k'oñi-tiju-huira-kocha*, lago de lava caliente; en su origen : dios del fluído ígneo del interior de la tierra, cuyo templo se encontró cerca de Cacha, al pie de un volcán extinto ».

« *Huirakocha*, nombre de un inca ilustre, hijo de Yahuar Huacaj; después de la conquista, nombre dado por los indios a los españoles, pues, según la tradición, el dios que apareció al hijo de Yahuar Huacaj era blanco y barbudo y los españoles se consideraban como descendientes de él; hoy día el indio llama cada individuo decente que no es de su raza, *huirakocha* ».

Según Kramer *(Historia de Bolivia)*, Wiracocha significa « espuma de lago », y López de Gomara traduce esta palabra como « grasa del mar ».

Pero al conocer el río de aquel nombre, me confirmé en la observación que da principio a este párrafo. Las piedras del álveo, por propiedades del agua, tienen el color del cuero ».

Esta regla tan elemental, expuesta ya en nuestra introducción, contrapuesta a la que busca los orígenes de las apelaciones geográficas en corruptelas de voces abstractas o comunes, debe tenerse siempre presente al estudiar la etimología de los nombres geográficos americanos, no debiéndose olvidar que en todo idioma primitivo la onomatopeya, o sea la creación de palabras cuya fonética imita los caracteres típicos de la cosa nombrada, figura como fuente importante en la formación de determinadas voces [1]. La aplicación de la regla expuesta se observa en toda América, y resultado de ella es la frecuente repetición en las denominaciones de ríos y montañas, pues los conquistadores, con sólo preocupaciones locales, adoptaron, traduciéndolos o corrompiéndolos, los vocablos indígenas, sin preocuparse si éstos habían sido ya empleados en otras regiones americanas.

El padre Lozano, describiendo el curso del Pilcomayo, da a la palabra *Araguay* el significado de « río de Entendimiento » [2] y « con razon, dice este autor, porque es necesario valerse de mucho entendimiento para navegarle, por las continuas vueltas con que corre, y en sus crecientes grandes se necesita más para seguir la madre del río y no perderse en las dilatadas lagunas que tiene por ambas riberas ».

Domínguez [3] traduce las palabras Araguay y Aracuay como « agua de tierra de los sabios », significado que encuentra su explicación en este párrafo del mismo autor: « Tribu fuerte, tribu célebre de los Charcas eran los Caracaraes dueños de Porco y Potosí [4], ocupando pequeño territorio, esforzados en la guerra,

[1] Como ser las voces guaraníes:

yaguá,	perro,
sununu,	trueno,
cororo,	ronquido
chiriri,	frito.

[2] Montoya dice: *Araquúa*, entendimiento.

[3] *El Chaco*, en *Revista del Instituto paraguayo*, año VI, número 48, p. 21. Asunción, 1904.

[4] *Potojchi*, quiere decir « brotador de plata » (B. Núñez Videla, en *An. Villa Imp. Potosi*).

hábiles en la paz. Su nombre prosperó más que el de los Charcas en la geografía primitiva. Caracaraes eran los peruanos en el idioma guaraní, dato filológico que da la clave de las primeras expediciones del Paraguay, y es que el Guaraní conoció y trató antes de la conquista a la tribu de dicho nombre [1] en sus continuos viajes del Brasil y del Paraguay al Alto Perú en busca de las láminas de metal que, a guisa de diadema, usaba en la guerra. Ricos, valerosos y civilizados eran los Caracaraes en concepto de la pléyade bárbara, y de igual concepto gozaban los Chimeneos y Candires, nombres indígenas de otras tribus situadas un poco más allá de los Caracaraes, peruanas también. La fama de aquella civilización superior de los Caracaraes y Chimeneos era tal, que hasta el río que manaba de sus agrias serranías (el Pilcomayo) llevaba, en el Paraguay, la denominación de « Agua de la Tierra de los Sabios ».

Para obtener de las denominaciones guaraníes, Araguay y Aracuay, este significado de « agua de la tierra de los sabios », Domínguez considera estas palabras como un derivado de las voces

Ara-andu-gua-y

o

Ara-andu-cua-y

que este autor analiza de la siguiente manera :

« *Potosí*, significa « cerro que brota plata » (Modesto Ounite, *Crónica potosina*).

López de Velasco dice que el nombre de *Potosí* « se aplica a todos los cerros y cosas elevadas » *(Descrip. univ. Indias)*.

Garcilaso de la Vega, en sus *Comentarios reales*, dice : « No sé qué significa la palabra *Potocsi*, en el lenguaje particular de aquella provincia ; pues, en la general (quichua) del Perú nada significa ».

Diversos autores atribuyen el nombre de *Potosí* al siguiente hecho legendario : « Algunos años antes de la conquista, en 1462, pasando Guyano Capac por estas regiones, se asombró de la hermosura del Potosí, prediciendo que aquel cerro encerraba gran cantidad de plata. Desde Porco envió algunos indios para trabajar el metal descubierto, pero al emprender éstos la tarea se oyó un gran estruendo seguido por una voz que dijo : No saquéis la plata de este cerro porque es para otros dueños. Asustados los indios volvieron a Porco y refirieron a Guyano Capac lo ocurrido, diciendo *Potocsi*, palabra que significa « dió un gran estruendo ».

[1] No se debe confundir esta tribu peruana con otra, llamada también Caracaras, encontrada por Gaboto en la desembocadura del río Caracarañá *(Caracara-ana)* y que, según Lozano, huyeron a la laguna Iberá.

Ara-arandu (ara-ndu)-ara, tiempo, cielo.

Andu, sentir, sentir el tiempo, ser entendido en meteorología, ser sabio. « En todas las lenguas primitivas la voz sabio tiene esta etimología ».

Cua o *gua*, tierra, región, comarca, país.

y, agua o río [1].

Martínez, en su estudio sobre *Orígenes y leyes del lenguaje* [2], verdadero compendio filosófico del idioma guaraní, explica algunos de los elementos empleados por Domínguez en su análisis filológico de las palabras *Araguay* y *Aracuay* en la siguiente forma :

« *Ndu*, es sonido, rumor, ruido impreciso como se explicó en *u* (*nú* es latido ; *ndu* palpitación más alta y por extensión rumor), y de este vocablo se forman *hendú*, oír (de *he*, percibir sensaciones) ; oír es percibir sonidos.

Nandú, expresa sentir, oír lo sutil en *ña* (pegar, arrimar) porque para ello se ausculta la tierra que es mejor conductor que el aire (pegar el oído a la tierra). Se siente otras sensaciones, en *ña* porque *ñ* es la cosa reflexiva y *a* la cosa sentida ».

El mismo autor al ocuparse de la expresión *Arandú* dice :

« *Arandú*, es el que oye el tiempo, el mundo, la naturaleza, es el que sabe lo que la naturaleza enseña, el sabio por experiencia, por haber vivido, visto y oído : es un prudente, un Ulises, a diferencia de *Arakuaha*, el que tiene el poder de penetrar el tiempo, el mundo, el universo, un Aristóteles o un Kepler, que penetran con su genio más allá de lo que cae bajo la acción de los sentidos. El *ara-ndu*, aprende, recoge ; el *ara-kuaha* descubre lo que otros no alcanzan ».

[1] En otro de sus trabajos (*Viajes y muerte de Ayolas*), Domínguez dice : « *Arecuta cua : arecuta*, pez vieja (*Plecostomus Commersonii* Val.) y *cuá*, lugar, sitio, agujero ».

[2] P. 195.

Sin entrar en mayores discusiones, estas consideraciones, fuera de otras que haremos más adelante, nos hacen aparecer el significado de « agua de la tierra de los sabios », atribuído a los nombres guaraníes del río Pilcomayo, como demasiado complicado para estar de acuerdo con los principios toponímicos indígenas basados en reglas sencillas y elementales.

Cualquiera sea la etimología y el significado de estos nombres, en ellos encontramos una de las causas que, quizá, ayudaron a los españoles a confundir en diversas oportunidades el río Pilcomayo con el río Paraguay. « Seguro es [1], que en esos mapas y en Oviedo y en las relaciones originales se escribe *Araguay* y que los copistas creyendo corregir los originales con una *P* inicial invisible, hubiesen transformado *Araguay* en Paraguay sin advertir que con esta *P* antojadiza se cambiaba un río que corre de oeste a este por otro que corre de norte a sur, uno pequeño por otro grande, aparte de variar enteramente el significado de Paraguay : *Paracau,* loro ; *gua,* tierra ; *y,* agua ; ó sea : agua de la tierra de los loros, según una de las interpretaciones ».

« Desde los Llanos de Manzo, dice Lozano, el Pilcomayo va dando a beber a muchas naciones y sale al Paraguay por las bocas referidas a las cuales llamaban antiguamente *Araguay Guazú* y *Araguay Miní...* » [2].

Otros autores llaman al brazo norte del río Pilcomayo con el nombre de Aguaray, palabra compuesta por las voces guaraníes

Aguará-y

que se traducen de la siguiente manera :

Aguará, zorro
y, agua

o sea « agua del zorro ».

En diversos mapas de la desembocadura del río Pilcomayo se observan dos brazos denominados : uno, situado al norte, *Aguaray Guazú* [3], nombre compuesto por las voces guaraníes

Aguará-y-Guazú

cuya traducción es como sigue :

[1] Manuel Domínguez, *El Chaco* (nota de la p. 41).

[2] En otras regiones sudamericanas se encuentran diversos ríos con este mismo nombre de « Araguay ».

[3] Llamado también a veces « Río Confuso ».

Aguará, zorro
y, agua
guazú, grande

o sea « Agua grande del zorro ». Otro, situado al sur, lleva el nombre de *Aguaray-Miní,* nombre compuesto por las voces guaraníes

Aguará-y-miní

que se traducen de la siguiente manera :

Aguará, zorro
y, agua
miní, pequeña

o sea « Agua pequeña del zorro ».

A veces estos brazos del Pilcomayo figuran con las denominaciones de *Araguay-Guazú* y de *Araguay-Miní* compuestas aparentemente por las voces guaraníes

Araguá-y-guazú

y

Araguá-y-miní

cuya traducción es, para algunos autores, como sigue :

Araguá, corona
y, agua
guazú, grande

o sea « agua grande de la corona » y

Araguá, corona,
y, agua
miní, pequeña

o sea « Pequeña agua de la corona ».

En el mapa de Mouchez, esta última denominación de « Araguayminí » se halla escrita *Araguaymi,* palabra que puede analizarse del siguiente modo :

Araguí, corona
y, agua
mi, por *miní* (pequeña).

La denominación de Aguaray resulta ser para Domínguez [1] una « transposición divertida » de Araguay, el verdadero nombre del río Pilcomayo, pero esta suposición no nos parece responder a la realidad de los hechos, pues en los límites argentino-bolivia-

[1] *El Chaco.*

nos, a poca distancia del Itiyuru, afluente del Pilcomayo, encuéntrase un rancherío llamado con este mismo nombre de *Aguaray*, traducido, por Fray Bernardino de Nino [1], en « aguada de zorro » y en el sur de Bolivia, en la región comprendida entre los ríos Parapití [2] y Pilcomayo, existen diversos lugares cuyos nombres se basan en la palabra *aguará* (zorro) como ser [3] :

Aguaragüé, serranía de la provincia de Cordillera, cuyo nombre deriva de las voces guaraníes

Aguará-güé

que se traducen del siguiente modo :

Aguará,	zorro
güé,	que fué

y cuyo significado es, según de Nino, « Zorro de antaño ». Castor Franco [4] explica la etimología de esta palabra como sigue : « Que fué zorro y que ya no lo es, palabra en que se comprendía la idea que los chiriguanos tienen del alma, la que al morir el hombre se convierte en zorro u otro animal, pasando sucesivamente al estado de otros animales ».

Esta misma serranía de Aguaragüé se denomina también *Aguarentá*, nombre derivado de las voces guaraníes

Aguará-tentá

que se traducen como sigue :

[1] *El Chaco boliviano*, p. 183. La Paz, 1913.

[2] El nombre de este río parece ser un derivado de la voz guaraní

parapitii

traducida según los autores, en « matanza » o « agua matadora ». Esta denominación se basa en la pelea habida en sus orillas entre los blancos y chiriguanos reducidos con los tobas y chiriguanos alzados. Diversos autores atribuyen esta denominación a las desvastaciones que, en tiempo de creciente, este río causa en los cultivos de sus alrededores.

[3] A orillas del río Paraguay, al norte de la Asunción, se encuentran grandes bañados denominados « Lagunas Aguaracaty ». Esta palabra deriva de las voces guaraníes *Aguara-cati-y* que se traduce como sigue :

Aguará,	zorro
cati,	olor
y,	agua

o sea « Agua olor a zorro ».

[4] Eberlein, *Onomatología corográfica del departamento de Santa Cruz de la Sierra*, en *Boletín de la Sociedad de geografía e historia de Santa Cruz*, tomo V, número 19, p. 2. Santa Cruz (Bolivia), 1915.

Aguará, zorro
tentá, lugar. Cuando una palabra guaraní, principiando por *t* se pospone a otra, cambia esta primera letra por *r*.

De este análisis vemos que la significación de la palabra Aguarentá es « Lugar de zorros ».

Aguaraiguá, pueblo de indígenas en la provincia de Cordillera, en el cantón de Izozo [1], cuyo nombre se compone de las voces guaraníes

Aguará-iguá

que se traducen del siguiente modo:

Aguará, zorro
iguá, aguada

o sea « Aguada del zorro ».

Aguaratí, pueblo de indígenas en el cantón de Izozo, provincia de Cordillera, nombre compuesto por las voces guaraníes

Aguará-tí

que, según Eberlein, se traducen como sigue:

Aguará, zorro
tí, blanco

o sea « Zorro blanco ». La voz *ti* suele también usarse para indicar el lugar de las cosas *(abatí,* maíz; *abatití,* maizal), de ahí que la palabra *Aguaratí* puede también considerarse como derivada de

Aguará, zorro
tí, lugar

o sea « Lugar de zorros ».

Además de estas consideraciones de carácter geográfico, en las cuales vemos asomar algunos rastros de superstición, es necesario recordar que en la primitiva religión de los chiriguanos de la región atravesada por el río Pilcomayo, figuran dos divinidades supremas, siendo la primera de éstas el *Tunpá,* ser superior y maravilloso asimilado por los misioneros al Dios de la fe cristiana:

[1] El río Parapiti se halla interrumpido en la región del Izozo o Izozog por grandes « curiches », y este nombre de Izozo deriva de las voces guaraníes *I,* agua; *ozo,* interrumpir; *ozo-ozo,* interrumpir varias veces; traduciéndose, por consiguiente, como « agua interrumpida », denominación que describe perfectamente las condiciones de este curso de agua.

Tunpá-eté [1] *vaé*. La segunda divinidad admitida por los antiguos Chiriguanos y todavía hoy día en ciertos lugares es, como dice de Nino [2], « el astuto é impávido zorro, llamándola en la lengua *Aguará Tunpá*, zorro dios [3]; según ellos, casi siempre se hallaba en lucha con la primera y aseguran como dogma de fe que hacía lo posible para destruir la obra del verdadero Dios; algunas veces se manifestaba amiga de la raza humana limitada a los chiriguanos, otras enemigas ».

El hecho de que, en una región limitada, influída por un río cuyo papel desempeñado en las migraciones indígenas fué importantísimo, se encuentren diversos lugares con nombres basados en la misma etimología de *Aguará*, palabra que para los indígenas, a más de su acepción común, encierra cierta idea religiosa, es un argumento de valor para considerar el nombre de « Aguaray », dado por algunos autores al río Pilcomayo, no como una simple « transposición divertida » de la palabra « Araguay » si no como una denominación de igual valor toponímico que las otras apelaciones bajo las cuales los indígenas precolombinos conocieron al río citado y que no prosperaron en el habla de América.

« Es el Paititi [4], dice el padre Guevara, un riquísimo imperio

[1] Nino dice : « La partícula *ete* expresa en este idioma (chiriguano) el grado superlativo; se pospone a nombre, pronombre, adjetivo y verbo también (*Etnografía chiriguana*, nota de la p. 131. La Paz, 1912).

[2] *Etnografía chiriguana*, p. 131.

[3] Diversos autores consideran la palabra *Tunpa* como de origen postcolombino.

[4] Jiménez de la Espada, refiriéndose a este « reino del Paititi », dice : « El país denominado *Rupa-rupa* (*Rupac-rupac*, por corrupción *Lupa-Lupa*, en castellano « ardentísimo ») así como los señoríos del *Rey Dorado*, de las *Amazonas* y de los *Iscaicingas* (dos narices), el *Pai-titi* (Tigre padre), *Parime*, *Ambaya*, pertenece a la geografía mitológica del Perú; regiones todas ellas *incertae sedis* y de límites tan fijos como el contorno de una nube en día de viento ». (*Relaciones geográficas de Indias*, t. IV, p. XXII).

« En el concepto de los conquistadores, dice Moreno (*La entrada de la Tierra Rica*, en *La Prensa* del 20 IV, 1924), al referirse a este mismo *Paititi*, que resumía las vagas nociones geográficas de la época, la región donde se encontraba Chaves y Manso estaba en las cercanías del Candire; era la entrada de la « Tierra Rica ». Tal fué lo que dijeron a los expedicionarios los indios de Pitaguari. E igual informe elevaba al rey el virrey del Perú, conde de Nieva, al referir las diferencias de aquellos capitanes. « Están ambos, escribía en

situado más allá de Xarayes [1] en la « derecera » del Dorado, origen como algunos falsamente creen del río Garaguay [2] ».

La duda existente sobre la realidad de este vocablo Garaguay que, para Groussac [3], puede pertenecer a la antigua toponimia del Araguay, nos impide tenerlo en cuenta en nuestras discusiones referentes al río Pilcomayo; pero, sin embargo, interesante es comparar esta denominación con el pasaje del trabajo de Domínguez [4] en el cual, refiriéndose a la expedición de Alejo García, este autor dice: « Doscientos años después la tradición decía que el Monte Garaguy, hacia esa altura, encadenándose con el Taraquipití, se extiende a lo largo de las costas (occidentales) del Paraguay. Y *Garaguy* podría ser contracción de *García-caa-guy*,

1562, cada uno de ellos poblado en cierta parte de la entrada de los Mojos », designando con este nombre aquel mismo reino, de ubicación no menos variada e imprecisa, que se llamaba también *Paititi*. Esta última denominación, debida a los guaraníes, que los españoles tradujeron el « rey blanco », fué, sin duda, la primera que escucharon los exploradores del Plata al recibir las noticias de las riquezas del interior; era el objeto y el móvil de las migraciones indígenas, cuya comprobación fué señalando el avance gradual de los descubrimientos ».

Para Domínguez y Belaunde la palabra Paititi es, como para Jiménez de la Espada, de origen quichua, pero, mientras que el último traduce esta palabra como « aquel plomo », Domínguez la hace derivar de las voces

Pai, monarca
titi, contracción de Titicaca

o sea « monarca del Titicaca ».

[1] Alcedo explica este nombre de « Xarayes » del siguiente modo: « *Xarayes*. Llanura grande y dilatada quasi en el centro de la América Meridional que la mayor parte del año está inundada y cubierta de aguas, de modo que forman un gran lago de los ríos que baxan de los montes y de las aguas del río Paraguay que la atraviesa; pero en algunas temporadas del año se disminuyen las aguas y se descubre la mayor parte del terreno, reduciéndose aquel río a su cauce, pero quedan muchas lagunas de seis y siete leguas de circuito; la tierra que se descubre cuando baxan las aguas está cubierta de juncos y de otros arbustos semejantes a la xara, de los qual, sin duda, debieron de darle el nombre de Xarayes los primeros españoles que lo descubrieron ».

[2] Padre José Guevara, *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, con notas críticas de P. Groussac, en *Anales de la biblioteca*, tomos V y VI. Buenos Aires, 1908-1910.

[3] En Guevara.

[4] *El Chaco*.

« Monte García », dejando así su nombre al monte por donde se lanzó al Chaco [1] ».

Quizá esta voz de *Garaguay*, citada por Guevara y terminada en *guay*, elemento filológico importantísimo, sea el vocablo primitivo cuya corrupción dió nacimiento a este nuevo nombre de *Garaguy*. No nos ocuparemos mayormente de esta suposición: su desarrollo exigiría la comparación crítica de numerosas relaciones históricas que están fuera de nuestro alcance.

En un documento de la segunda mitad del siglo XVI, atribuído a Ruíz Gonzáles Maldonado, publicado por Jiménez de la Espada en las *Relaciones geográficas de Indias*, y que no ha sido tomado en cuenta por muchos observadores al estudiar la gran región chaqueña bajo sus diversos aspectos, se encuentran algunas descripciones de los ríos Pilcomayo, Paraguay y Guapay, cuyo detenido examen proporciona enseñanzas filológicas que esclarecen la etimología de los nombres de los cursos de agua citados. El documento aludido que, por su importancia transcribimos a continuación, dice así [2]:

« Relación verdadera del asiento de *Santa Cruz de la Sierra*. Límites y comarcas della, rio de *La Plata* y el de *Y. Guapay* e sieras del *Piru* en las provincias de los *Charcas*, para el excmo señor don Francisco de Toledo, visorrey del *Pirú* [3].

« Está *Santa Cruz* [4], Exmo. señor, en dies y seis grados y me-

[1] Tampoco podemos tener en cuenta, por pertenecer a un idioma distinto del guaraní y del quichua, las denominaciones que figuran en el « Diario de Aguirre » donde, al referirse a la gente del Chaco, descrita según noticias del padre Francisco A. González, dice: « La nación Machicuy que domina desde el riacho Araguay (que viene del norte al sur a incidir en el Pilcomayo) que ellos llaman *Lacta* o *Utulacta* (escrito *Utugualacta* por Moreno en su alegato sobre las fronteras paraguayo-bolivianas), se reparte en 16 divisiones que juntas todas ascenderán sus varones a 800 poco más o menos ».

[2] En la transcripción de este documento hemos conservado la ortografía y estilo originales dados por Jiménez de la Espada en las *Relaciones geográficas de Indias*.

[3] *Relaciones geográficas de Indias*, tomo II, pp. 154-161.

[4] « La primera y principal es la (ciudad) de *Santa Cruz de la Sierra*, la cual tomó este nombre por estar fundada junto a un montecillo y sierra, no habiendo muchas leguas al rededor otro menor ni mayor, y le dio a toda la provincia y gobernación ». (« *Annua de la Compañia de Jesus. Tucuman y Perú 1596* », en *Relaciones geográficas de Indias*, t. II.)

dio a la parte del Sur, casi en el medio de los principios de dos poderosísimos rios, que son, el uno el de *La Plata*, que llaman *Para-guahy*, a la parte del Oriente, hasta ochenta leguas de la ciudad el otro el rio que en los *Charcas* llaman *Grande* y los indios *Yguapahy*, en las riberas del cual hubo ya un pueblo pequeño que llamaron *La Barranca* [1], questá espacio de sincuenta leguas al poniente del rio. Ha tenido y tiene cerca de sí muchos indios con diferentes nombres y lenguas, grandes labradores, muy manzos a respecto de los *Chiriguanas*, que llamamos *Guaranis;* están repartidos a los vecinos y sirven en todo lo que los mandan, porque no están tasados. Está asentada esta ciudad, junto y muy arrimada a una sierra que traviesa desde las riberas del *Paraguahy*, del Levante a Poniente, hasta serca del rio *Hy-Guapahy* y en frente, a la parte del Norte, corre otra cordillera la misma vía, quebrándose en muchas partes, apartándose la una de la otra ocho o nueve leguas, pero por algunas partes con algunos miembros dellas se juntan con poca altura, en las cuales, a treinta leguas de *Santa Cruz*, están hasta cuatro mill indios *Guaranís* que han pasado de la otra banda del *Rio de La Plata*, por comer y destruir infinitas naciones de gentes que por allí había [2] y por ser la tie-

[1] Llamado también *San Lorenzo*.

[2] « El propio nombre de esta generación, dice Lorenzo Suárez de Figueroa, tratando de los chiriguanos por el año 1586, es *Cario*, de donde se deriva el nombre que tienen, *Caribes*, que quiere decir « comedores de carne humana ». Llámanse tambien *Guaranís* y *Guarayus*, que quiere decir « gente de guerra ». También les llaman *Chiriguanaes*, corrompido el vocablo, el cual se deriva de *Chiriones* que quiere decir « mestizos, hijos dellos ó de indias de otras naciones ». Su origen e principio dicen que es la costa del Brasil y han ido extendiendose por muchas partes é provincias, poblando donde hay mucha gente, para ejecutar su crueldad natural contra el genero humano ». (*Relaciones geográficas de Indias*, t. II, p. 162.)

« Pero un profundo conocedor del idioma Tupi, dice Domínguez, *(Viajes y muerte de Ayolas)*, Barbosa Rodriguez, en su libro *Porandula amazonense*, dice que *guaraní* es corrupción de *Karani* que vale : el que no es guerrero ».

En la *Relación del padre Alcaya* (citada según F. Moreno, *Paraguay-Bolivia)* el origen de la palabra « chiriguano » se halla explicado del siguiente modo : en una de las tantas peleas habidas en tiempos precolombinos entre los indios sometidos al Inca y los guaraníes, los primeros vencieron a los segundos mediante una celada en la cual hicieron unos 200 prisioneros que fueron conducidos al Cuzco. El Inca ordenó que estos fueran expuestos desnudos en un

rra buena así en fertilidad como de pesquerías y cazas y frutas silvestres. En medio destos indios se han hallado muchas minas de plomo, y sigun expertos mineros que tenemos, son de plata, porque allí las sierras tienen grandísima altura. De las riberas de *Hy-Guapahy* o *Rio Grande*, pasando unos campos llanos muy agradables y llenos de mucha caza, a doce o catorce leguas dél, comiensan las cordilleras y sierras altísimas destos grandes reinos, que corren de Norte a Sur, de las cuales salen innumerables rios, que recibe en sí el *Hy-Guapahy*, conformando en esto con el nombre, porque *Hy-Guapahy* tanto quiere decir como « agua que bebe todas las aguas ». En estos llanos, que no se sabe aun donde acaban, porque siempre van costeando el rio, entretejéndose en medio y por los arroyos hermosos y grandes bosques, viven unos indios que llaman *Tomacucis* [1], que ahora son pocos y han servido a los cristianos. Defiéndense de los *Chiriguanas* por estra en raso, dado que son amigos contra nosotros. Destas cordilleras sale este *Rio Grande*, el cual nase y se hace poco al Poniente de la ciudad de *La Plata*, questá en veinte grados, y colándose por la estrechura de las sierras, sale a los llanos, tomando con una hermosa vuelta la vía del Norte, siguiendo la vista de las sierras altas ; al contrario [así] del *Rio de La Plata*, que lleva su curso derecho

lugar nevado de los Andes y al conocer su muerte por el frío exclamó : « halla, halla, chiripiguanachini » palabras traducidas, por los cronistas, en : « assi assi que les he dado escarmiento en el frio ».

La palabra « chiriguano » puede considerarse como derivada de las voces quichuas

Chiri,	frío
huanu,	estiércol o excremento

o sea « excremento frío », denominación explicable por el desprecio en que los quichuas tenían a los indios no sometidos al poder incaico.

Moreno *(Paraguay-Bolivia)* cree que la palabra « chiriguano » sea compuesta por un conjunto de voces quichuas y guaraníes

Chiri,	frío (voz quichua)
gua, guara.	patria o lugar que se habita (voz guaraní)
ana,	pariente (voz guaraní)

o sea « nuestros parientes de la región fría ».

[1] *Samacocis* o *Tomacocies* : *Samacocis* es contracción de *Saramacocis*, palabra quichua que vale : comedores de maíz. Es el nombre primitivo de los *Chamacocos*, conocidos también con la denominación de *Samucos*. (M. Domínguez, *Viajes y muerte de Ayolas.*)

al Sur, y dejando de ser navegable en poco menos de diez y seis grados. Entre las sierras y el rio se hacen en algunas partes grandes pantanos, causados de los muchos y grandes rios que, como digo, salen destas provincias. En aquella parte queste rio deja las sierras y comienza a llevar sus corrientes por los llanos, están poblados parte de los *Chiriguanas* con su principal, que llaman *Vitupuerá*, capitan y cabeza de todos los daños que han recibido los cristianos. Luego, siguiendo estas cordilleras al Sur, apartados los unos de los otros algunas leguas, están otros muchos pueblos dellos que hacen daño a nosotros y a los de los *Charcas* continuamente, debajo de capitanes indios que con nuestro daño habemos sabido sus nombres. Eran los primeros apartados del camino que traemos a *La Plata*, doce o quince leguas, y por esto venimos con peligro de topallos, porque lo atraviesan muchas veces caminando a los *Tomacucis* y otros con quien tienen amistad. Están los segundos pueblos sobre el rio *Condurillo* [1], que sale al Sur de la ciudad de *La Plata*, donde hubo un pueblo que llamaron *Nueva Rioja* o *del Manzo*, porque el capitan que lo pobló se llamaba así [2]. Este rio, luego que sale a los llanos, se

[1] El padre Alcaya explica el origen de esta denominación, del modo siguiente : « Cuando Irala llegaba a orillas del *Guapay*, Candire vivia aún entre los Chiriguanaes, quienes al conocer el propósito de los españoles, « le tenian bien industriado y amenazado que si descubria el secreto del cerro harian de su pellexo un atambor ». Llamado por los expedicionarios, se presentó Condori, « el que era de pequeña estatura y puesto delante de Irala, se holgaron todos de ver la apostura y autoridad del Inga, aunque pequeño ». Pero cuando trataron de averiguar sobre las minas de *Caupuru* no hubo manera de obtener el menor indicio. Condori sólo hablaba de *Porco*, « ya ocupado por otros españoles, y de alli no le pudieron sacar con lo que fastidiado Irala, volviendo a Condori, le dixo : Volveos Condorillo a vuestra cassa, lo qual dixo por desminucion de su persona, cuyo nombre se ha quedado hasta agora en aquellos llanos.

« Parece poco probable que el hermano de Guacane viviera aún en esa epoca. Pero es lo cierto que el nombre *Condorillo* designa desde los primeros tiempos la región donde la relación mencionada sitúa el antiguo dominio de Condori. Y la misma denominación tuvo el rio que corre en su parte meridional y se denomino despues *Parapiti* ». (Fulgencio Moreno, *La entrada de la tierra rica.)*

[2] « Andres Manzo. La fundó el año 1561, al mismo tiempo que por orden suya asentaba el pueblecillo de *La Barranca* a orillas del *Guapay*, don Luis

derrama y se embebe en los arenales y tierras sueltas por donde corre; pero cuando viene avenida, pasa adelante por grandes herbazales y vienen sus aguas a parar al *Y-Guapay*, atravesando nuestro camino y dejando a su mano derecha o parte del Levante a *Santa Cruz*.

« Pasando más adelante, a la parte del Sur, sobre la ribera del rio *Pilcomayo*, que nase y se hace junto a *Chuquizaca* [1], están los postreros indios *chiriguanas* en poco más o menos de veinte y dos grados. Las aguas deste rio *Pilcomayo* van por unos llanos muy llanos, salido de las sierras, despoblados, de campos y bosques grandísimos, difíciles de tratar por su aspereza, á parar al *Rio de La Plata*, diez leguas en bajo de la *Assuncion*, questá en veinte y sinco grados y un tercio, donde lo llaman *Araraguay* [2]. En tiempo de invierno es de muchas aguas, pero en verano de muy pocas, especialmente serca de las tierras altas, y donde hay los bosques que digo, cuando va por los rasos, se empantana y hace lagunas llenas de unos herbazos sueltos por encima del agua, espesándose y atravesándose a manera de un vellocino, que ocupan las madres o canales del rio, que no se pueden navegar sin gran trabajo en canoas. En estos llanos sercanos al *Paraguay* andan muchas naciones de gentè, que se mantienen de caza y pesquería de lagunas que tienen conosidas, sobre las cuales pelean muchas veces, pero los que las toman se quedan con ellas aquel año por defenderse bien dentro, hasta que, convidados de los tiempos, van a comer otras comidas. Han deseado los del *Paraguay* abrir este camino para contratarse con los del *Pirú*, pero todas las veces que lo han probado se vuelven, o por muchas aguas o por grandísimas secas y falta dellas. Y muchos *Chiriguanas*, queriendo pasar cuando asentaban en las cordilleras, dejaban sembrados los cam-

Antonio de Cabrera ». (Nota de Jiménez de la Espada, en *Relaciones geográficas de Indias.)*

[1] Diversas son las etimologías propuestas para este nombre de *Chuquisaca* que, con toda probabilidad, deriva de voces aimarás. Las principales etimologías son :

Choque-chaca,	puente de oro
Choquechaca,	cunchos de oro
Choquisacha,	puentes de oro
Choquezaca,	montes de oro.

[2] Escrito *Araracuay* por Moreno *(Paraguay-Bolivia)*.

pos de sus cuerpos muertos con cruel sed y mordeduras de ponzoñosas víboras o serpientes de que están los campos llenos, peores y de más diferencias que pone Lucano en su Farsalia, que comen infinitos curis de que están los rasos cubiertos [1]. Desta parte de los bosques que he dicho hay otros llanos no tan sin montes como los otros, sino con muchos, espinosos, ásperos y difíciles de tratarse; pero la tierra es diferente, porque las de más adentro son de suelo tan duro, que hacen morteros dél para moler la garroba los indios cazadores; estos otros son casi arenales que para poco el agua en ellos, y de menos caza. Estos « cay » [así, por que hay] en frente y al Leste de *Condurillo*, solían ser muy poblados de mucha gente de behetria y fueron repartidos y encomendados por el Manzo; mas ahora no hay tantos, no sin culpa de los cristianos. Becien [así, por beben o bebían] estos de algunas lagunas donde el agua se detiene por ser barriales, y de unos posos que hacen en cincuenta brazas y sesenta con facilidad, por ser tierra arenosa; y para que se vea cuanto lo es, diré una cosa graciosa que acaesió a un indio, el cual, estando cavando muy en hondo de un poso que había hecho, se hundió sobre él, y pensando que era muerto, salió de allí a dos días por otra parte haciéndose camino con las uñas, y echando tierra atrás, fué subiendo arriba. Está toda esta provincia cavada y hecha cuevas o madrigueras de unos ratones o topos grandes que comen por buen manjar; y por esto no se puede hacer mal a los caballos sin peligro de caer.

« Estos indios eran naturales de los valles que están á los principios de la cordillera que poseen los *Chiriguanas*, no de los que hay serca de los *Charcas*, como algunos han pensado, los cuales, echados de los *Chiriguanas*, se pasaron en aquella asperesa de tierras por escapar de sus crueldades, y defendiéndose bien y mul-

[1] « En esta breve descripción, dice Moreno *(Paraguay-Bolivia)* comentando este pasaje del documento que transcribimos, se distingue perfectamente los indios *Chiriguanaes* de las naciones que habitan los llanos entre el *Pilcomayo* y el *Paraguay*, recordándose de paso lo fatal que fué, para aquéllos, el viaje que hicieron por esa región, cuando asentaban en las Cordilleras.

« Los *Chiriguanaes* habian de mirar con horror aquellos grandes despoblados del Oriente, que sin ofrecerles el menor estímulo a sus correrías sólo les evocaban el lúgubre recuerdo de sus primeras migraciones al *Alto Perú* ».

tiplicando en gran muchedumbre, porque enjendran mucho, han venido á ser pocos por haber pasado por sus tierras los españoles y mostrado los caminos a los *Chiriguanas,* que despues les han hecho grandes daños y presas, y algunas veces con ayuda nuestra, y los más de los que han quedado se han hecho sus amigos de miedo. No dejaré de decir, la culpa que han tenido muchos españoles, con poca conciencia, de traer al *Pirú* grandes cuadrillas dellos á vender públicamente, insitando á los *Chiriguanas,* con sus resgates á hacer cada dia mayores presas, y otros vendiendo y dando de sus repartimientos; esto se ha disimulado, aunque al principio castigado con una intencion dañosa, diciendo que se pueblan con ellos muchas chácaras de los españoles y se hace abundoza de mantenimiento aquella provincia de los *Charcas,* no mirando que para traer diez matan y comen ciento; despues mueren los otros cinco por la desconformidad de los temples de la tierra á donde los pasan, que es de muy caliente á muy frio; y con haber visto esto por expiriencia, la cudicia y maldad hace persuadir otra cosa, y ansí han dejado despobladas muchas partes que fueran buenas, para siquiera saberse bien lo que hay adelante; y aun este deseo no le tienen perdido, porque han acresentado sus bolsas y henchido sus casas con este malino trato; por sierto yo no sé cómo harán entender que no sea injusto y malo hacer tanto mal, porque venga bien á unos pocos que quieren enriquecer con mal ajeno, los cuales habemos visto morir con malsimas muertes y no gozar tan malos bienes y asimismo á muchos de los que se lo consintieron. Deste menoscabo de los indios por mudallos á diferentes provincias, sabemos que ha habido en muchas partes de las Indias: yo digo esto á Vuestra Exca. como procurador general de todas aquellas provincias y gentes, para que Vuestra Exca. mande poner el remedio que sea servido, porque los que pretenden que se pueble *Condurillo,* es para que castiguen los *Chiriguas* [así] y les traigan al *Pirú* las otras naciones juntamente con ellas, no haciendo caso de que aquel pueblo puede ser bueno, porque á Nufrio de Chavez le dieron piedras de metal excelentísimo los *Guaranís* cuando estaban de paz, y no tuvo lugar de ir á ver dónde se lo habian traido, que era allí serca. Demás que se podrán poblar de otros pueblos siguiendo las cordilleras al Sur contra *Tucuman,* que sabemos que

hay provincias bien pobladas enfrente de la *Asuncion* en poco más ó menos de veinte y cinco grados, y podria ser que el camino que ahora parece malo, sea bueno despues de visto, pues no es largo. Confieso que para poblar y atraer estos indios hay grande dificultad, porque no creen cosa que les dicen ya, pensando ques para engañarlos y traellos á vender, pero creerlo han cuando vieren á los españoles asentados y que los defienden de los *Chiriguanas*, porque el Demonio les ha hecho entender que no habemos de permaneser en la tierra, sino que nos habemos de venir todos y traellos por esclavos; y por esto, cuando les enseñan algunas cosas de nuestra fee, responden: « poco á poco lo entenderemos, pues estais ahora aquí ».

« Esta tierra que hay de *Condurillo* al *Paraguay* parese que es poca y fácil de pasar para hacerse contratacion dellos al *Pirá*; y sierto ella no es mucha, no poniendo por delante las dificultades que tiene lo primero; por todas las partes que los del *Rio de la Plata* la han pasado, atravesándola, hallan hasta la cordillera ciento y cincuenta leguas, muy poco menos, y setenta y ochenta de sierras hasta lo poblado, de tales caminos, montes y pasos malos, que parese que naturaleza se esforzó á hacerlo muy malo en todo. Porque hay despoblados de la calidad que he dicho, gentes que no se pueden sujetar, cuales son los casadores; aniega el *Paraguay* veinte y treinta leguas y acaese no bajar en dos años, y mucha parte della se aniega con sólo un aguasero, hinchendo los campos y montes, de dura y llana; no se puede poblar en todas las riberas del rio un pueblo que de nesecidad había de haber para puerto, salvo en las sierras de *Guajarapos*, al Leste de *Santa Cruz*, serca de donde nosotros desembarcamos con rio bajo, quinientas leguas de la mar el rio arriba, en dies y ocho grados, poco más ó ménos, casi docientas leguas de *La Asuncion*, adonde tenemos nuevas asimismo de grandes minas. Este camino de *Condurillo* y *Pilcomayo* abajo parese que gente de guerra lo podria pasar sabiendo el tiempo, porque se saben algunos nombres de gentes cercanas á él, como son, desta parte, los *Tobas*, que se dice que labran alguna comida; *Comoguaque*, casadores; *Nocegue*, tambien casadores, que son serca de *La Asuncion* en las riberas del *Pilcomayo*; y si el Manzo no muriera, tenia determinado de verlo teniendo más gente ».

« Tornando al rio *Y-Guapay*, digo que poco abajo del pueblo de *La Barranca*, que era en diez y siete grados, se hace tan grande, que pone admiracion lo que los indios *Guaranís* cuentan dél; afirmando siertamente, que pasado de una sierra que sale y se desgaja de las destos reinos, que lleva la via de do nace el sol, se hace una mar lleno [así] de islas y muy pobladas de gente, y que la tierra firme de la mano isquierda ó del Poniente, es la tierra rica que andamos á buscar. Son sabidores desta noticia y los que dan más clara relacion della, otros indios *Chiriguanas*, que dicen de *Pirataguarí* [1], questán al Norte de *Santa Cruz* hasta cuarenta y cinco leguas, junto á la nacion de los *Chiquitos*, que está repartida á los españoles. Están estos *Chiquitos*, que su nombre verdadero es *Tobacicoci* [2], como treinta leguas del pueblo que fué de *La Barranca*, y servirán allí bien, reedificándose aquel lugar en mejor asiento que estaba, como conviene y es muy nesesario para hacer la guerra y castigo á los *Chiriguanas* y para el descubrimiento de la tierra rica que impropiamente llaman *Mojos* [3]; para la cual poblazon y la de *Condurillo* y descubrimientos conviene mucho la conservacion de *Santa Cruz;* porque sin la ayuda de aquella república no se pueden poblar ni descubrir sin grandísimo trabajo. Tengo yo por casi sierto que este rio *Guapay* [así] es aquel poderoso *Marañon* que sale en la costa de *Tierra Firme* en dos grados á la parte del Sur, al Oriente de la *Isla de la Trinidad* y del rio que llaman *Grande*. Porfian algunos que este descubrimiento se hará mejor por *Cochabamba*, que está en diez y siete grados, tan serca de *Guapay*, que si las sierras no lo estorbaran, no hay treinta leguas; no considerando los trabajos que por allí hay, como por una peticion mia é

[1] Nombre de una parcialidad chiriguana llamada también *Piritaguari*, denominación derivada de la palabra guarani *Pitaguari* que, según Moreno, significa « talón torcido ».

[2] « Las casas no son más que unas cabañas de paja dentro de los bosques una junta a otra sin algún orden y distinción; y la puerta es tan baja que sólo se puede entrar a gatas causa por que los españoles dieron el nombre de *Chiquitos* ». (P. Fernández, *Relación histórica de las Misiones de Chiquitos.*)

[3] « Fue el Señor servido de darnos buen viaje e venimos siempre ribero del rio *Guapay* que pasa por *San Lorenzo*, que corre Norte Sur, por tener noticia que ribero del hay población que han de dar noticia de los *Mojos* o *Paytitin* [así] o *Candire*, como aca le llaman » (*Annua de la Compañia de Jesus.* Tucumán y Perú, 1596).

sinigficado [así] á Vuestra Excelencia; y porque los que esto dicen fundan sus razones diciendo que el gobernador y soldados que entraren tendrán más atencion al descubrimiento que al castigo de los *Chiriguanas*, digo que esto fuera cuando la entrada estuviera tan aparejada que no hubiera de parar á saber cómo y cuándo la habia de comensar y á hacer armas y una gruesa armada de navíos que son menester; y cuando Vuestra Exca. la hubiese dado á otro que le tomase la delantera sin estorbo de perderse, como todos los que han entrado y entraren por otra parte, se perderán; y cuando los españoles que hoy hay tuviesen aquel brio, valor y hermosos deseos que solian tener los antiguos para servir á su Rey; pero yo veo, hablando sin perjuicio de los buenos, que tienen hoy más cudicia de hallar de comer y cuatro piesas que le sirvan, que ponerse á ningun peligro de hambre, guerra y cansancio. Y más debe temerse que no se hallará gente bastante para poblar estos pueblos, que demaciada para que haya junta della, de donde redunde novedad en estos reinos. Porque dejaran de ver, primero que hagan la entrada, las minas de plata y oro, las cuales, siendo como deseamos, atajan todas las dificultades que quicieren poner, y ellas harán la guerra á los indios por llevallos á su labor; cuanto más que yo espero en Dios, por la espiriencia que tengo desta nacion, que entrando un capitan con nombre de grande, que así le llaman ellos, se han de allanar sirviendo en lo que les mandaren, sabiendo rodear con prudencia la cosa. Y no hay porque nos espanten con hacellos tan valientes, pues es sierto que ninguna gente es tan cobarde sacados de hacer sus saltos y viniendo á las manos con ellos. Este descubrimiento y gobernacion de los *Mojo* [así] Excmo. Señor, es la dama muy hermosa por quien ha de hacer la guerra á los *Chiriguanas* el que la quisiere conquistar, y si Vuestra Exa. es servido que estos indios se castiguen, esta jornada ha de dar en premio dello sin duda ninguna, y sesarán tantas pérdidas de españoles como en esta demanda se han perdido guiados siegamente; y de *Santa Cruz* no saldrán sino fueren mancebos, porque los demás están casados, y de los que entraren se quedarán más de los que querrán, porque hay bien de comer y hospédanles con mucha familiaridad y cortesía. Y sin duda ninguna *Santa Cruz* se perderá no llevando el que hubiese de ir esta empresa, porque no hallará

gente para ella sola y con título de entrar luego en guerra con *Chiriguanas* ».

« El contrato de España por *Tucuman* y la *Fortaleza de Gaboto* ya la oí tratar á algunos señores del Consejo Real de Indias ; pero ella tiene las mismas dificultades que por las otras partes, y siendo Vuestra Exa. servido que las diga, lo haré cuando Vuestra Exa. lo mandare » [1].

El lector habrá reconocido ya la importancia filológica de algunos de los párrafos del documento que antecede, cuyo interés aumenta por la época en que fuera escrito, es decir, en los primeros tiempos de la conquista o sea en un momento en que el habla de los autóctonos conservaba aún su entera pureza para perderla después al contacto del invasor por cuya influencia se observan, cualesquiera sean las regiones estudiadas, los mismos fenómenos : el castellano se indigeniza y los idiomas autóctonos se castellanizan.

Como hemos dicho en nuestra introducción, el estudio de los factores concurrentes en la corrupción de los idiomas nativos americanos, a más de hacernos ver las dificultades inherentes a todo

[1] Jiménez de la Espada da los siguientes datos relacionados con el documento que acabamos de transcribir :

« Original y, al parecer, de letra del autor, por las enmiendas y tachones de la misma mano que lleva. Hállase en la Real Academia de la Historia entre los papeles de Jesuítas, tomo 102, documento número 55. Consta de tres folios útiles, bien conservados. El texto está comprendido entre dos rúbricas de la misma mano, una inmediatamente de la primera palabra y otra tocando con la última. No hay duda en que esta relación la escribió un expedicionario del *Paraguay* al *Perú*, antes que el virrrey don Francisco de Toledo hiciera su infelicísima entrada al castigo de los *Chiriguanaes*, hacia los años de 1574 ; y como además su autor reclama en ella contra ciertos agravios y desmanes en calidad de procurador general de todas aquellas provincias y gentes, refiriéndose a los de la *Asunción* y *Río de la Plata*, sospecho que el tal pudiera ser Ruy González Maldonado, a quien el padre Lozano *(Historia de la conquista del Paraguay*, etc., lib. III, cap. IV) nombra con este título entre las personas principales que acompañaron en su extraño viaje de la *Asunción del Paraguay* a los *Charcas*, al gobernador Francisco Ortiz de Vergara y obispo fray Pedro de la Torre el año 1564, cuyo itinerario corresponde exactamente al de Maldonado. Pero en todo caso debió durarle a este su procura en el *Perú* bastantes años, porque don Francisco de Toledo se hallaba todavía en el *Cuzco* por el de 1572, haciendo su visita de aquel reino y sin pensar todavía en su jornada de los *Chiriguanaes*, por más que el inca Garcilaso diga que la emprendió en dicho año de 72 ».

estudio filológico que tenga en vista los idiomas autóctonos, muestra la ineludible necesidad de basar cualquier investigación etimológica en el estudio crítico de los antiguos documentos cuyo valor aumenta en relación directa de su alejamiento de la época presente. Bases fundamentales serán, para nosotros, las « ortografías » de las voces Paraguay y Guapay que figuran en la relación de Maldonado, así como la denominación de *Araraguay* dada en ella al río Pilcomayo, para investigar el origen, hasta ahora un tanto obscuro, de los nombres citados.

Principiaremos nuestro examen por el río Paraguay, pues el análisis de su nombre, en el cual encontramos la terminación *guay*, cuya repetición en numerosos nombres regionales es revelación de su importancia filológica, nos proporcionara enseñanzas que, aplicadas a otras denominaciones indígenas, nos ayudarán a resolver la etimología de éstas.

El padre Alonso de Barzana, en una carta fechada en la Asunción el 8 de septiembre de 1594 [1], describe los ríos Paraguay y Paraná en la siguiente forma : « Aunque esta anchisima provincia del *Rio de la Plata* o *Paraguay*, desde la ciudad de *Buenos Aires*, que es la vecina junto al *Mar del Norte*, por donde entra este *Rio de la Plata* con más de treinta leguas de boca en la mar, hasta la nueva poblacion de los *Niguaras* abraza una gran suma de naciones, como son *Quirandíes*, *Charrúas*, *Calchaquíes* y *Viraguaras*, *Niguaras*, *Luses* [así] y todas las naciones de los *Frentones*, que son muy muchas; pero la mayor suma de gente, mucha ya conquistada y muy mucha más por conquistar, es la nación que en las fronteras del *Pirú*, donde han derramado tanta sangre de españoles, llaman *Chiriguanas* y aca llamamos *Guaraníes*, los cuales, como los españoles, tambien tienen brio de conquistar las otras naciones, a las cuales todas llaman esclavos y cuando los rinden se sirven de ellos como de tales. Extiéndese esta nación, segun he sabido, desde las cordilleras de el *Perú* a las sierras de *Santa Maria* y por todo el *Brasil* y *Santa Cruz de la Sierra*, que sera de largo mas de mil leguas y de ancho muchas, aunque por unas partes más y otras menos. Han consumido muchas naciones por las con-

[1] Publicada por Jiménez de la Espada en el tomo II de las *Relaciones geográficas de Indias*.

tinuas guerras que les hacen y porque muchos dellos comen carne humana, lo cual no se sabe que hagan ninguno de los *Frentones*. Tenian en su poder muchos y principalisimos rios con todas las tierras y muchas islas que bañan, entre los cuales es ilustrisimo el que llaman *Rio de la Plata*, por su grandeza, claridad, suavidad y abundancia de todo genero de peces grandes, hermosos y muy diversos, que por ser tan grande le llaman *Paraná*, que quiere decir «pariente de el mar»; el cual, cuando entra, entra sesenta leguas adentro del mismo mar, y antes que lleguen a ver tierra, se coge de él agua dulce. Y el segundo el rio que llaman *Paraguay*, que pasa por esta ciudad *(Asuncion)*. Navegan por estos rios asi españoles como indios desde *Buenos Ayres* a *Guaira* y al *Espiritu Santo*, y pasan por la ciudad de *Vera* y por *Santa Fe*, que estan en medio; y asi por estos rios se puede visitar toda esta provincia, si no es la ciudad de *La Concepción*, a la cual no alcanza; y por estos rios y por tierra tambien esta paseada y se puede andar por espacio de seiscientas leguas de tierra poblada de diversas naciones, las más dellas infieles. Son todas estas tierras anchisimas y fertilisimas, en todos sus montes, de muchisimos arboles frutiferos de frutas muy lindas y diversos sabores distintos de todos los que sabemos en Europa, que nacen naturalmente por todas partes. Hay muchisimas palmas, platanos, arrayanes: son fruta muy sabrosa. Es la más fertil tierra de cuantas he visto asi de muchos generos de raices, ricas comidas, como de frutas, de abundancia de panales de increible grandeza. Hay en los rios peces tan grandes y en la tierra tan grandes viboras o culebras, que se tragan un hombre entero. Hay tigres muchisimos, leones, osos, antas, puercos espines y monteses. Hay muchos generos de monos y de gatos monteses...».

Montoya traduce la palabra Paraguay como «río de coronas», significado explicado por el padre del Techo, en su *Historia de la provincia del Paraguay*, como sigue: «Este significa lo mismo que Coronado, a causa de que los habitantes de sus orillas llevan en la cabeza coronas hechas con plumas de varios colores. Y es verdad, no son mas variadas estas que las costumbres y lenguas de los indios que pueblan las riberas del Paraguay y tierras vecinas» [1].

[1] *Historia de la provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, por el pa-

Vargas Gómez [1], aunque crea la traducción de Montoya filológicamente exacta, no admite el significado de «río de Coronas» a causa de que esta acepción no puede ser cierta, mirada desde el punto de vista de la psicología indígena. En efecto, la sencillez de ésta no permite la creación de nombres toponímicos que sean solamente símbolos de la cosa nombrada, como sería esta denominación de «río Coronado» aludiendo a las aves o a las flores que coronan los bosques de las regiones atravesadas por el río: poética figura, sin duda, pero impropia del indígena.

«Si la época de la denominación, dice este autor, fuese atribuída a la hispánica, es claro que entonces aceptaríamos la solución de Montoya, pues con sólo atribuirla a los españoles, imaginativos, muchos de ellos dotados de sensibilidad artística, y todos superiores al indio en civilización, quedaría aceptada la verosimilitud de la imagen empleada en la nomenclatura».

Pero no habiendo sido así, Vargas Gómez considera más verosímil la siguiente etimología:

Pará,	variedad
gua o *guag*,	adornos
i,	río

palabras cuyo significado puede traducirse como «Río de los adornos varios» o «Río pintoresco».

Al atribuir a la palabra Paraguay el significado de «Río de Coronas» o «Río Coronado», Montoya y del Techo consideran ésta como un compuesto de las voces guaraníes

Paraguá-y

traducidas, por estos autores, del modo siguiente:

Paraguá,	corona de plumas
y,	río

es decir que, para ellos, el primer miembro o sílaba *gua* de la terminación *guay* forma parte integrante de un vocablo simple,

dre Nicolás del Techo (versión del texto latino por M. Serrano y Ruíz), tomo I, p. 76, Madrid, 1897.

Audibert, en su trabajo *Los límites de la antigua provincia del Paraguay* (Bs. As., 1893), comentando este nombre de río Coronado, dice: «Nombre que le fué puesto, porque la laguna de los Yarayes, de la cual se creía que nacía, le formaba como una inmensa corona de plumas».

[1] *Disquisiciones filológicas*.

lo que anula esta terminación como elemento filológico independiente.

El mismo procedimiento sigue Azara [1] al querer encontrar el origen de la palabra Paraguay en que « los indios carios o guaraníes, que habitaban la orilla oriental del Paraguay en la época de la primera llegada de los españoles, llamaban a este río Payaguay, es decir, río de los Payaguás aludiendo a que ellos eran los únicos que lo navegaban en toda su extensión » y, en otro párrafo, el mismo autor dice: « Esta nacion fuerte y poderosa (Payaguá), da su nombre al río Paraguay que se llamaba antes Payaguay o río de los Payaguás, nombre que hemos adulterado un poco haciéndolo extensivo a todo el país ».

De estas palabras se desprende que el nombre Paraguay es, para Azara, un derivado de las voces guaraníes

Payaguá-y

o sea

Payaguá, denominación de una importante tribu indígena de las orillas del río citado. Molas, ocupándose de estos indios, dice: « Estos indios acostumbran pintarse el rostro con varios colores, y traen pendiente del labio inferior una especie de aguijón al que denominan *tembetá*. Pasan la mayor parte de su vida en las canoas, en cuyo manejo son muy diestros, hasta el punto de darlas vuelta y ocultarse debajo del casco. Por una singular coincidencia, su nombre corresponde al oficio que desempeñan — porque en guaraní, *payaguá,* se compone de *paí* colgar y *aguaá,* pala — esto es, « los que viven pegados a los remos » [2].

y, río

lo que quita todo valor a la terminación *guay*.

Aguirre, en su *Diario de viaje,* resumiendo los autores anteriores a él, se expresa del siguiente modo: « La provincia del Paraguay

[1] Féliz de Azara, *Viajes por la América meridional.*

[2] Antonio Mariano Molas, *Descripción histórica de la antigua provincia de Paraguay,* en *Revista de Buenos Aires,* año III, número 34, 1866.

tomó su nombre de su río. Qué quiere decir esta voz, se ignora: hay quienes escriben que los antiguos indios usaron unas « canoas » (por coronas) o penachos de plumas a que llamaron *paraguá* [1] y de aquí comprendieron la significación de río Coronado, como por su grandeza. Otros quieren que los españoles se lo dieron por un cacique del mismo nombre, pero ése es parecer menos admisible, puesto que era conocido entre los indios desde tiempos anteriores con el referido nombre » [2].

« Todavía es menos admisible la conjetura de quererlo derivar de alguna nación canoera, como la Agace [3] y Payaguá, naciones diferentes y no una misma. Lo cierto es, según puede inferirse por los documentos, que el nombre de Paraguay era general del río y eran diversas las naciones canoeras entre ellas también la Cario. Lo regular es que el nombre se lo dieron con alusión a su magnitud: en él se observa la expresión *pará* que en su entera dicción es comparativa del mar; y últimamente lo positivo que los españoles se conformaron con el de sus aliados, de donde pasó a la provincia ».

Como complemento de estas palabras de Aguirre recordemos, aquí, las frases de la relación de Maldonado que dicen: « ... el

[1] En el oriente boliviano existe un río, afluente del Itenez, con este mismo nombre de « Paragua » cuya etimología sería, según Eberlein, un derivado de la misma voz guaraní que significaría « corona de pluma ».

[2] Audibert, en el trabajo ya citado, al referirse a esta suposición, dice: « Por fin otra versión afirma que este nombre se tomó de un cacique llamado *Paraguá* y de *y*, expresando entonces agua o *río de Paraguá*. Pero según Azara ni la historia ni la tradición de los indios dan noticia de tal cacique; por consiguiente esta versión es una mera conjetura o invención. Sin embargo, el historiador Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdes, en su *Historia general y natural de Indias*, nos habla de los indios *Paraguas* que probablemente no son otros que los mismos Payaguas. Paraguay puede entonces significar: río de los Paraguas ».

[3] Schmidel, al referirse a estos indígenas, escribe *Aygas* y Moreno *(Paraguay-Bolivia)*, comentando esta ortografía, dice: « Es muy posible que la ortografía, generalmente tan rara y confusa del cronista bávaro, esté en esta ocasión más cerca que ninguna otra de la verdad ».

« La palabra *Aygá* pudo expresar la voz *Igá*, tal como se pronuncia en guaraní, con la gutural *i* ».

« La palabra *Igá* (*Aygá* de Schmidel) quiere decir canoa, denominación perfectamente aplicable a aquellos indios, que eran los más terribles y hábiles canoeros del río Paraguay; eran indios fluviales, por excelencia, y temidos en sus canoas ». « *Igace* quiere decir salida, irrupción de las canoas ».

uno el de *La Plata* que llaman *Para-guahy* » y « ... a una sierra que atraviesa desde las riberas del *Para-guahy* » pues en ellas vemos con toda claridad que la terminación *guay*, cuya ortografía es, para algunos autores, *guahy* [1], desempeña un papel importantísimo y que bajo ningún concepto debe supeditarse a una etimología exigiendo la inclusión de su primer miembro, *gua*, en el cuerpo de un vocablo simple. Si ahora comparamos estas frases con la opinión de Aguirre, considerando la expresión *pará* como rigiendo la palabra Paraguay, tendremos en mano material suficiente para darnos cuenta de que nuestra discusión debe orientarse, en primer término, hacia el significado de la terminación *guay*.

Solari [2] hace derivar el nombre de Paraguay de las voces guaraníes

pará-gua-íg

cuyo significado sería, para este autor, « agua del mar », es decir, « afluente del río como mar » o sea del Paraná [3]. Domínguez [4] traduce la palabra Paraguay como « agua de la tierra de los loros » [5], para lo cual considera este vocablo como compuesto por las voces

para-gua-y

que traduce del siguiente modo:

Para,	corrupción de *paracau* (loro)
gua,	tierra
y,	agua.

Sin entrar a examinar este cambio del vocablo *parayuá* (corona), citado anteriormente, por el de *paracaú* (loro) [6] observa-

[1] Ortografía conservada en algunas denominaciones geográficas, como ser: río Guahyba.

[2] *Disquisiciones filológicas*.

[3] Diversos autores consideran la denominación Paraguay como un derivado del vocablo guaraní « Pararaminguá » que significa « agua o río como mar ».

[4] *El Chaco*.

[5] Diversos autores traducen la palabra Paraguay como « río de los Papagayos ».

[6] Como corrupción de esta palabra *paracau* citaremos esta frase de la « historia de la provincia de Entre Ríos », por Martínez: « Desde la Bajada, siguiendo hacia el sur, hallamos un pequeño archipiélago que corresponde al ejido de la ciudad del Paraná, entre el puerto y el arroyo *Paracao* (especie de guacamayo así llamado) ».

mos en estos últimos autores la aparente conservación de la terminación *guay* descompuesta por Domínguez en

gua, tierra
y, agua

Pero si consultamos a Montoya, vemos que la palabra tierra, equivalente, en el presente caso, a patria, se traduce en guaraní por la voz *guará* postpuesta al nombre del lugar de origen.

Al traducir, pues, la palabra Paraguay como « agua de la tierra de los loros », nos encontramos en presencia de dos hechos difíciles de admitir : el uno, examinado más adelante, consiste en el anulamiento de la voz *pará* como elemento filológico independiente, y el otro es el reemplazo de la voz *guará* (patria) por la sola sílaba *gua*, que, como parte integrante de numerosos vocablos simples (*paraguá*, *payaguá*, etc.), es de uso constante en guaraní.

Groussac [1], tratando de la etimología del nombre del río Uruguay dice : « La frecuencia regional de otros nombres con terminación idéntica (Paraguay, Gualeguay, Queguay, etc.), nos invita al pronto a desprender la terminación

guay por *guaa-i*, « agua honda » o « río ».

De estas palabras se deduce que Groussac considera la terminación *guay*, como compuesta por las voces

gua, por *guaa* (hondo)
i, agua.

Montoya, al ocuparse del vocablo *guaa* explica el significado de éste del modo siguiente :

Iguaa, ensenada de río, de modo que
guaa, es abolladura mirada por dentro y
aguaa, mirada por fuera.

Bien que admitamos que los guaraníes, con su genio imitativo, pudieron transformar esta expresión *iguaa* en *guay* o *guahy* y deducir de ella el significado de agua honda, no podemos olvidar que aquéllos tienen las voces

Ti cabaquá, agua corriente, río
Ti guazú, creciente de río
Tipí, hondura y está hondo
Tipí eté, río muy hondo.

[1] *Diario de Aguirre.*

Consideraciones distintas a las anteriores serán las que nos servirán de bases para hallar una explicación filológica a la terminación *guay*, para ello nos ayudaremos de las enseñanzas resultantes del detenido estudio del nombre del río Guaguay que, empleando la ortografía antigua y de acuerdo con la pronunciación profundamente nasal del guaraní, caída en desuso entre los europeos y sus descendientes, podemos escribir *Guâguâ-hy* [1] o *Guâguâ-ĝ*. Desarrollaremos el análisis filológico de este nombre de un curso de agua de la cuenca amazónica en la siguiente forma :

Guâ-Guâ. Restivo al tratar de las partículas del idioma guaraní, dice : « *Guâ guâ*, interjección del que espanta; *Guâ eté*, interjección del que se duele o admira, se suele juntar con *pe*, *panga*, *paco*, etc. : *N. pende amyri*, ah desdichado de tí; *N. angaipa poro mbotabiceray*, o pecado engañador; *tu guâete pugui guacu guetaramo*, o, qué de venados hay; *tu gua-ete pico ahe abati rerecobo*, o, qué de maíz tiene fulano. No es interjección del que se duele solamente o se admira con dolor, sino también del que se admira aún alegrándose ». Nogueira Almeida, en su *Vocabulario*, dice : *gua gua*, interjección para espantar.

Hy, *ĝ*, *i* o *y*. Algunos autores consideran la partícula final de la terminación *guay* o *guahy* como debiendo ser *ĝ* (gutural) y traduciéndose como agua, corriente, arroyo, río [2].

[1] Restivo, que nos sirve de guía en este análisis, refiriéndose a las pronunciaciones existentes en el idioma guaraní, dice : « La segunda es narigal, que se forma en la nariz, cuya nota es esta (^) ut *tata* recio, *tange* priessa &c., y nota, que esta narigal frequentemente haze también narigal a la sílaba, que se le sigue, y al antecedente con mudanzas de letras, ut *tatangatu* muy recio, compónese de *tata* recio, y *catu* mucho, en que la sílaba *ta* por ser narigal, hizo también narigal la sílaba *ca* de la palabra *catu* que se le sigue, mudas la *c* en *ng* y dice *tatangatu* por *tatacatu* ». (*Linguae Guarani, Grammatica Hispanice* del Reverendo Padre Jesuíta Paulo Restivo, edición de Seybold en Stuttgard, 1892.)

[2] Para justificar esta pronunciación de la partícula *y* o *hy* Domínguez (en *Disquisiciones*, etc.) da los siguientes ejemplos :

Solari (en *Disquisiciones*, etc.) no admite que la última partícula, *y* o *îg*, de la terminación *guay* pueda traducirse como arroyo, pues en guaraní existe para ello la palabra *yacá* [1]. Estas voces, *îg* y *yacá*, no combinan entre sí, lo que ampliaría y complementaría el significado de ambas, de lo cual se deduce que son por sí solas bien determinantes; pero la voz *y* o *îg* se junta, en algunos casos, con otro vocablo dando lugar a la formación de palabras autónomas como en *Iguazú* [2].

Para Vargas Gómez [3] el significado gené-

Taragüí, nombre primitivo del sitio donde se levantó la ciudad de Corrientes, era, en su pureza original, *Taraguig*, apelación guaraní de una lagartija overa por el bajo vientre *(guig)*, la *ig* se cambia en *i*.

Solari (en *Disquisiciones*) descompone la palabra *Taragüí* en las siguientes voces

Tab-güí

que traduce como sigue

tab,	pueblo o ciudad
ỳüí,	contracción de la proposición *de* y del artículo *el* o *la*

o sea « el pueblo » o « la ciudad ». Por extensión, dice el mismo autor, a la ciudad de Corrientes se le dió este nombre *Tab-güí* transformado en *Taragüí* en el idioma primitivo que consideramos. Paréceme más probable que a la lagartija pintada, a que se refiere el doctor Domínguez, le llamaran *teyú-tiguéparab*.

Para Domínguez la palabra *Ruguig* (sangre), quiere decir *ñande rugüi ouba*, lo que viene de nuestro padre : la *i*, a su vez, se tornó en *ig*. Pero para Solari esta palabra *Ruguig* es un derivado de las voces

roó-bîg

que se traducen como sigue

roó (soó)	carne
bîg,	debajo

o sea « debajo de la carne ».

[1] Esta voz no se debe confundir con la de *yaca* cuya última sílaba es profundamente nasal y que significa « reñir ».

[2] Según Solari (en *Disquisiciones*, etc.), esta palabra *Iguazú* no debe traducirse como « agua grande » sino como « cascada » siendo un compuesto de

îg,	agua
túg,	abundante.

[3] *Disquisiciones*, etc.

rico de *i* es agua, mientras que a un arroyo cuyo nombre se ignora se le dirá *i acang* [1] (cabeza de agua) o *iembó* [2] (guía de agua): no se puede, pues, decir *petei-i* sino *petei-yacá* al aludir a un arroyo de denominación desconocida. « Parece que en idioma guaraní puro, dice el mismo autor, la expresión *i acang, yacá* o *îembó* o *irembó*, es usada como equivalente de arroyos o ríos que carecían de nombres propios. Y la de *i*, usada como prefijo o afijo, se antonomasiaba en su acepción amplia de agua, en cuanto el caudal respectivo recibía su denominación distintiva de los demás *yacás* o *irembós* que carecían de nombre singularizante ».

Tastevin, en su *Vocabulario Tupy-Portuguez*, al tratar de la voz *î* le da el significado de agua y, a este propósito, dice: « *î*, agua. No Río Negro pronuncia se *hi*. E' abreviação do termino antigo *îga*, que lemos em Montoya e que ficou conservado nas expressões a seguir. Por ser muda esta vogal, tem-se alterado conforme os dialectos em *u, i, a, e*, v. gr. *acuráhu*, río dos acarás; *Piauhy*, río dos piaus; *yuruá*, río dos ayurús, *yequie*, río dos jequis, nassas ou dos grillos » y al tratar del término *îga* este mismo autor se expresa como sigue: « *îga*: 1. agua, termo anticuado; 2, abreviação de *îgara*, canôa, em *îganti*, prôa ».

Nosotros atribuiremos a la partícula *hy, îg, i* o *y* el solo significado de agua, por el hecho de que las otras acepciones pueden traducirse, en guaraní, por palabras de significado indiscutible.

[1] *Yaca*, para otros autores.

[2] *îembó*, para otros autores.

De entre las palabras en las cuales hallamos un apoyo a favor de nuestro modo de ver, se encuentran las de *iguá* e *irentá*. La primera de éstas, compuesta por los mismos elementos que la terminación *guay*, es traducida por todos los autores, en « aguada » como ser en los nombres de *Aguaraiguá* [1] y *Borebiguá* [2]. La primera de estas denominaciones se compone de las voces

Aguará-iguá

cuya traducción es como sigue:

Aguará, zorro
iguá, aguada
o sea « Aguada del zorro ».

La denominación de *Borebiguá* se compone de las voces

Borebí-iguá

que se traducen del siguiente modo:

Borebí, apelación guaraní del tapir
iguá, aguada
o sea « Aguada del tapir ».

Esta palabra *iguá* es, quizá, un derivado del antiguo término guaraní *îga* cuyo significado es también agua y que ha sido conservado en diversos términos todavía en uso, como ser en la palabra *îgarapé*, traducida por Tastevin [3] en riachuelo. Este mismo autor, tratando de este último término, nos enseña que, en el sur del Brasil, se dice simplemente *îpe* de mismo significado que la palabra anterior de donde se deduce que la terminación *pé* o *îpe* equivale, en los nombres geográficos, a *hy, i, îg* o *îgarapé*.

Llámase *Irentá*, en las regiones guaranizantes, a todo lugar provisto de agua. Esta palabra deriva de las voces

[1] Rancherío de indígenas situado en el oriente boliviano.

[2] Serranía del oriente boliviano.

[3] Tastevin *(Voc. Tupy-Portuguez)* dice textualmente: « *Îgarapé.* — Caminho d'agua, riozinho estreito. No sul, diziam simplesmente *îpe*, que tem a mesma significação; portanto, dos nomes geographicos, a terminação *pé, îpé*, equivale a *hy, î* ou *îgarapé*. Ex. *Sergipe*, riozinho dos siris; *acarape*, riozinho dos acarás, *Beberibe*, riozinho das arraias, etc... ».

I-tentá

que se traducen como sigue:

I, agua
tentá, lugar. (Cuando una voz guaraní principiando por
i se pospone a otra, esta letra se cambia en *r),* o sea « Lugar de agua ».

De esta palabra « Irentá » deriva la denominación de *Irentagüé* [1] compuesta por las voces

I-tentá-güé

cuyo significado es el siguiente:

I, agua
tentá, lugar
güé, que fué

o sea « lugar que fué de agua ».

Para terminar este análisis citaremos las palabras en las cuales Martínez [2] resume igual comprensión que la nuestra referente a la partícula *i:* « Los ríos, arroyos, lagos, dice el autor citado, suelen tener un nombre propio, en el cual se aglutina el concepto de agua con su valor fonético: *I-verá* [3], *Urugua-i* [4] *Miriña-i* [5] *Arape-i,*

[1] Lugar desértico situado en el centro del Chaco boliviano.

[2] *Disquisiciones,* etc.

[3] La palabra « Iberá » o « Iverá » se compone de las voces

I-verá

cuyo significado es como sigue

I, agua
verá, brillante

o sea « Agua brillante ».

[4] Véase más adelante el análisis de este nombre.

[5] Curso de agua de la provincia de Corrientes cuyo nombre de Miriñai se halla formado por las voces guaraníes·

Miri-ñai-i

que se traducen del modo siguiente:

Miri, chico
ñai, lugar abrigado
i, agua.

Paragua-i, etc. Estas expresiones dan una idea topográfica de las cosas, y a la vez indican alguna característica; y es lo propio que acontece con la palabra *Pi-rá-yuí*[1] dándole a su última letra el valor fonético de agua».

[1] La etimología de esta denominación «Pirayuí», correspondiente a un arroyo de la provincia de Corrientes, dió lugar, hace algunos años, a una discusión entre varios guaranistas cuyos resultados fueron publicados por el profesor Juan W. Gez bajo el título de *Disquisiciones filológicas sobre la lengua guaraní* (Corrientes, 1915). Las principales etimologías atribuídas a esta palabra «Pirayuí» son las siguientes:

Domínguez hace derivar la palabra «Pirayuí» de las voces *Pirá-yú-ig* que analizaremos en la siguiente forma:

Pirá,	pescado
yú	(amarillo), pez dorado o con pintas amarillas. «En dondequiera suena el sonido *yú*, dice Domínguez, vale *saiyú*, amarillo, dorado». (Esta afirmación carece de veracidad, pues esta partícula tiene, en guaraní, una gran variedad de acepciones.)
ig,	agua, corriente, arroyo, río

o sea «Arroyo del pez dorado».

Para Gómez, del análisis de la palabra «Pirayuí» resultan diferentes vocablos

Piré-ayú-ig

cuyo análisis es como sigue:

Piré,	cáscara
ayú,	maduro o simplemente amarillo
i o *ig*,	agua

o sea «Agua o arroyo del fruto amarillo».

Pirá-yú-i cuyo análisis es como sigue:

Pirá,	pescado
yú o *yuhú*,	encontrar, hallar, o donde se encuentra. (Para Martínez *yuhú* no es la palabra guaraní, ni *yú* es su elemento substancial: este elemento es *hû*.)
i,	chico

o sea «lugar chico donde se encuentra pescado». Martínez no acepta esta etimología porque no da la idea topográfica de la cosa que es agua (río, arroyo, laguna) y porque ningún caudal de agua puede tener como rasgo típico, o propio, el hecho de encontrarse pesca en él: es condición del arroyo tener peces.

Pirá-yuí cuyo análisis es como sigue;

Pirá,	pescado
yuí,	rana

El nombre indígena del río Grande (Guapay) es, como veremos, otro argumento de valor que corrobora el resultado de nuestras consideraciones que resumiremos en : *Hy, îg, i* o *y* = agua.

Como resultado de este análisis vemos que el vocablo *Guaguay* o *Guâguâ-hy* se reduce a una exclamación de admiración, de dolor o de espanto, explicable por algún carácter llamativo del río de este nombre cuya apelación indígena puede traducirse en : ¡ Qué agua !

Si ahora comparamos la expresión *Guaguay* o *Guâguâ-hy* con la terminación *guay* o *guahy* observamos entre estas dos voces una

o sea «Pescado rana» o «Bagre sapo» nombre de un pez conocido en toda la cuenca platense.

Para Segovia la palabra «Pirayuí» deriva de las voces *Pirayú-i*

Pirayú, el dorado, pez
i, agua, arroyo, río

es decir «Arroyo de los dorados».

Solari hace derivar la palabra «Pirayuí» de las voces *Pirá-yui-îg* que, según este autor, se traducen como sigue :

Pirá-yuí, derivado de *pirá*, pez y de *yuí*, rana ; significa rana en estado de pez o de embrión es decir renacuajo. («En verdadero guaraní, dice Vargas Gómez, al renacuajo se le llama *yuirairá* — como hijo de rana, o, parecido al hijo de la rana — *yuirai*, «hijo de la rana».)

îg, agua

o sea «Agua de los renacuajos».

Martínez, analizando la palabra «Pirayuí» encuentra diversos vocablos primitivos siendo, para él, el más correcto el de *Pirá-yú-i* que traduce en la siguiente forma :

Pirá, pez. La construcción de esa voz guaraní es filológicamente la siguiente :

Pi, piel, cuero, pellejo. Este *pi* tiende a agregarse una *r* por la frecuencia del ablativo y posesivo (según se considere en uno u otro caso), *piré* que no significa la posesión, sino la pertenencia o procedencia : *a piré* o *acápiré* (cuero de la cabeza), *yagua pire* (cuero del perro).

A, caer, caído, que se desprende para caer.

Pi-á, piel-caer ; *pi oaba, pihoaba* (piel que cae o se desprende). *Piré-a* (piel caída o desprendida).

evidente relación, apareciendo la segunda como un derivado de la anterior y diferenciándose de ésta sólo por la ausencia de la primera sílaba *gua* de la palabra *Guaguay* o *Guâguâ-hy*. De ahí podemos deducir que los españoles, quizá los mismos indígenas, al adoptar los términos en *guay*, suprimieron deliberadamente la primera sílaba *gua*, pues su repetición en lenguaje corriente, a más de ser de pronunciación poco agradable, forma una serie de sonidos chocantes al oído. Al considerar la terminación *guay* o *guahy* como un simple derivado de la expresión primitiva *guâguâ-hy* le

Pir-a, pirá, el pez es, por consiguiente, en la estructura de la palabra que lo designa animal de piel desprendida, aludiendo a las escamas.

yu, amarillo

i, agua.

o sea «Agua del (o de los) dorado».

Vargas Gómez cree que la palabra «Pirayuí» debió ser en su origen *Pirayuii*, u otra prosódicamente parecida, pero que en todo caso ha debido llevar el afijo final *i* (la *i* con sonido gutural, y no como la que tiene ahora de sonido recto y claro de *i* latina) y funda esta opinión en las siguientes consideraciones:

i, por regla general, la partícula *i (ig?)* agua, río, arroyo, es inseparable de la denominación o nomenclatura hidrográfica guaraní. «Parece, pues, indudable que a «Pirayuí», denominación hidrográfica guaranítica, debió acompañar el afijo final *i*, agua, río, arroyo. Este afijo que no se pronuncia ahora, ha desaparecido seguramente por la dificultad de su pronunciación y la imposibilidad de su escritura».

Admitiendo que la única alteración sufrida por el vocablo originario es el cambio de la *i* en *i* o, cuando más, la supresión de éste, Vargas Gómez analiza la palabra *Pi-ra-yu-i* como sigue:

Pi, piel, cuero, cáscara, picadura, cerca, que?

ra, apócope de *para*, como, parecido, semejante, ya, otra vez, marca, mancha, señal, irregular, desparejo.

yu, apócope de
tuyú, barro, podrido, o de
saiyú, amarillo, o de
itacuyú, tibio;
puede también significar espina, aguja, abrojo.

i, agua. Por extensión o autonomasia esta partícula puede significar laguna, lago, riacho, arroyo, río.

Como resultado de este análisis Vargas Gómez obtiene, a más de las etimologías ya citadas y otras más o menos verisímiles, el significado de «Arroyo del pescado espinoso».

damos el mismo valor y, por consiguiente, el mismo significado, traducido, por nosotros, en la exclamación ¡ Qué agua !

Esta exclamación responde, en un todo, a la sencilla toponimia indígena basada en los rasgos más llamativos de los accidentes geográficos observados y es sólo el reconocimiento de la impresión recibida por los nativos al contemplar el carácter del cual deriva la apelación y que, en la mayor parte de los casos, se antepone a la terminación estudiada. Estos rasgos básicos, por decir así, pueden ser de color, de forma o de cantidad, encontrándose, entre los nombres terminados en *guay*, una larga serie de vocablos compuestos por la apelación indígena de una especie de animal o de vegetal antepuesta a dicha terminación : en este caso la exclamación *guâguâ-hy* será expresión de la admiración o del asombro causado a los indígenas por la presencia, en ciertos parajes del río observado, de innumerables individuos de la misma especie.

El empleo de las denominaciones geográficas terminadas en *guâguâ-hy* por los indígenas precolombinos o del tiempo de la conquista, parecería confirmarse con algunas descripciones que figuran en antiguos escritos del siglo xvi. En la « Relacion general que se tomó en pública forma y se envió autorizada al virrey de la provincia de los Xarayes que es en 17 grados sobre el río Paraguay, 250 [leguas?] de la Asumpcion, donde habia llegado el general Nuflo de Chaves con 150 hombres, con órden é intento de poblar en ella, y despues, por la relacion que tomó, pasó adelante », publicada por Jiménez de la Espada [1] y fechada en Lima el 3 de abril de 1596, se leen los siguientes párrafos [2] :

« ... Fuéles preguntado si este metal si lo sembraban y cómo se cogia. Dijeron que no se sembraba, y que el metal amarillo lo sacaban de los arroyos de las sierras de *Ararachagua* [así] [3], y que lo blanco sacaban de la tierra.

[1] *Relaciones geográficas de Indias*, tomo II, p. LXXXIII.

[2] En *Papeles de jesuítas*, tomo LXXXI, fojas 71 a 85. Real academia de la historia. (Nota de Jiménez de la Espada.)

[3] Fulgencio Moreno en su alegato referente a los límites Paraguayo-Bolivianos (tomo II) transcribe, en parte, el documento del cual hemos entresacado los párrafos citados ; pero este autor tuvo, al hacerlo, a la vista los documentos de la « Colección Garay » y en vez de escribir *Ararachagua* escribe *araracangua*. El mismo autor en otra parte de su trabajo corrige la palabra *Araracangua* en *Aracanga* que según él significaría « una sierra muy grande que duraba mucho ».

« ... Preguntado qué es *Araraguagua* [así] [1], dijeron que es una sierra muy grande que duraba mucho, y que por la una parte alindada con la una [así] laguna muy grande, y que de la otra parte era una poblacion muy grande de gente que no tenía más de un principal, que era señor de todos, que se llamaba el *Candire* »... [2].

« Fuéles preguntado que cómo nos querían llevar por la tierra que no sabian? Dijeron que aquella tierra era de grandes labores y de mucha comida, y que, por las sierras, tenian marcada la tierra, y que puesto en ellas, reconocerian la tierra, y que la atravesariamos hasta dar al *Huapay* [así], y desde alla veriamos las cordilleras de las tierras [¿sierras?] y la tierra, que sobre este rio esta el pueblo cercado de los *Haguaguas* [así]. Y sin este camino saben otros muchos, porque la tierra es grande y no se puede es conder »...

« Después de lo cual, puestos seis Yorgnas [¿así, por jornadas?] según la relación dicha, procuraron saber si se podría ir por otro camino al pueblo de los *Iaguaguas* [así]; dijeron que era necesario atravesar toda la tierra de los *Gorgotacis* [así] y pasar a la tierra de los *Tamacocis* [3] (o *Famacocis*) y ponernos sobre el rio *Guapai;* y desde allí, ellos y los xpianos de la tierra los llevarian a los *Tacuaybucos* [así], los cuales están en frontera de los *Iaguaguas*, que es pueblo cercado »...

La entera comprensión del significado de la terminación que nos ocupa nos será dado por el estudio analítico de los nombres de algunos lugares del oriente boliviano y de algunos ríos afluentes del Paraná y del Uruguay.

En el oriente boliviano, en el departamento de Santa Cruz de la Sierra, encuéntrase un rancherío de indígenas cuyo nombre de *Guay* es considerado por Eberlein como una corrupción de la voz chiquitana

ubaix

[1] Compárese esta denominación de *Araraguagua* con la de *Araraguay* dada en la relación de Maldonado al río Pilcomayo.

[2] Parece que en lengua jaraye se llamaba *Candire* al inca! Era « el señor del metal verdadero »; en su dominio « la gente era vestida ». « De los caracaraes se pasaba a los candires con dificultad ». (Domínguez, *El Chaco.*)

[3] Escrito *tomacucis* en la relación de Maldonado.

que significa «ciénagas» [1]; pero si se compara esta apelación *Guay*, con la palabra guaraní *Guaguay*, que acabamos de analizar, surge la creencia de que ésta es de igual origen que aquélla y que deriva de las voces

Guâguâ-hy

que hemos traducido en la exclamación «¡Qué agua!»

En la provincia del Sara, en el oriente boliviano, encuéntrase una región cuyo nombre de *Guaitú* deriva, según Burela [2], de las voces chiquitanas

ubaix-tuux

traducidas, por este autor, del modo siguiente:

Ubaix, ciénaga, bajío
tuux, agua [3]

o sea «Bajío inundado». Pero si comparamos este nombre de *Guaitú* con el anterior *Guay* vemos en seguida la relación existente entre estas dos apelaciones, siendo, para nosotros, las voces guaraníes originarias

Guâguâ-hy-ti

que traduciremos del modo siguiente:

Guâguâ, exclamación
hy, agua
ti, partícula guaraní que significa aglomeración
o sea «¡Qué de agua!» o «¡Cuánta agua!»

Un primer examen permite reconocer en la palabra *Gualeguay* los siguientes elementos:

Gua,
le, no existe en guaraní.

A propósito de la letra *l* Bertoni dice [4]: «*l* es pura. De muy poco uso, puede en origen haber sido extraña al guaraní castizo (!),

[1] Adam y Henry, en su *Arte y vocabulario de la lengua chiquita*, dicen: «*Ubai-s*, anegadizo, charco, laguna, *Umai-ma*, lagunilla, *Ubazio-s*, *Azio-s*, fosa, lagunita».

[2] En Eberlein.

[3] Adam y Henry dicen: *Tuu-s*, agua, río.

[4] Moises S. Bertoni, *Ortografía guarani, sobre la base de la ortografía internacional adoptada por los congresos de zoología y botánica, con arreglo a la ortografía lingüística por el Congreso científico internacional de Buenos-Aires (1910) y a la generalmente seguida por lingüistas norteamericanos*. Asunción, 1914.

pero palabras como *lembú, lambaré* [1], *chululú, Kualatí, Kalaguala (Kuala-Kuala)* etc., han sido incorporadas (cuando menos desde muy antiguo). Lo indudable es que ciertas tribus la tenían y aún la tienen, siendo en todo caso guaraniana».

« El sonido *l*, dice Lafone Quevedo [2], encierra muchos misterios; porque en los idiomas de la estirpe mataca podría intercambiarse con *r* como lo mismo en guaraní; pero la *r* en los idiomas de tipo guaycurú es más bien intercambiable con *d*; los cambios fonéticos desde el mataco hasta el guaraní vía el Chaco guaycurú merecen un estudio especial».

gua,

y,

deduciéndose de allí que la palabra primitiva debió ser *Guaguay* o *Guâguâ-hy* denominación todavía en uso para designar un río cuyo nombre hemos ya analizado. En esta palabra de *Gualeguay* vemos la conservación íntegra de la exclamación *guâguâ* separada, para suavizar su pronunciación, por una sílaba inexistente en el idioma original.

« No parece tener objeto, dice Benigno Martínez en su *Historia de la provincia de Entre Ríos* [3], la repetición de la palabra *cua* o *gua*, paraje, sitio, lugar o cueva en *Gua-le-gua-y*, siendo posible que la palabra o nombre primitivo del río, en guaraní, haya sido *Cure-gua-y* y por ser la *r* de pronunciación nasal haya pasado a ser *l* por corrupción, lo mismo que la *c*, *g*». El significado de esta palabra de *Cureguay* sería, según el mismo autor, « Río de de la cueva del chancho (cerdo silvestre) » que « estaría justificado por la presencia de chanchos silvestres hasta hace muy pocos años

[1] *Lambaré* no es palabra guaraní: la *l* no existe en este idioma (M. Domínguez, *Viajes y muerte de Ayolas.)*

[2] Samuel A. Lafone Quevedo, *Las lenguas de tipo guaycurú y chiquito comparadas*, en *Revista del Museo de La Plata*, I; XVII, 1910.

[3] Benigno T. Martínez, *Historia de la provincia de Entre Ríos*, tomo I. Buenos Aires, 1900-1901.

y probablemente existencia en algunos parajes que baña el *Gualeguay* ».

Para Trelles [1] el nombre primitivo del *Río Gualeguay* era *Yaguarí,* traducido por algunos autores como « Río del perro » [2] y por otros como « Río del jaguar » o « Río del tigre ». El origen de la palabra *Gualeguaychú,* dice el mismo autor, « no podía desconocerse a pesar de la alteración del verdadero nombre indígena que revela la presencia de una *l* en su composición, letra que no figura en el alfabeto de aquella lengua. Ahora sabemos que el nombre originario era *Yaguarí-guazú,* y, por consiguiente, que Gualeguay es una corrupción del que fué en su origen *yaguarí* o, tal vez, *Yaguarí Miní* ».

En la palabra Gualeguaychú volvemos a encontrar la partícula *le* que hemos visto figurar en la de Gualeguay, descomponiéndose esta apelación en los siguientes elementos:

Gua,	
le,	no existe en guaraní
gua,	
y,	
chú	

de lo que se desprende que la palabra primitiva debió ser *Guâguâ-hy-chú* cuyo análisis desarrollaremos en la siguiente forma:

Guâguâ,	exclamación
hy,	agua
chú,	corruptela de *chué* o de *chuá.*

[1] Manuel R. Trelles, *Indios mbohanes y yaros,* en *Revista Archivo general de Buenos Aires,* tomo II, p. 243. Buenos Aires, 1870.

[2] Refiriéndonos a la traducción española de la palabra guaraní *yaguari* nos concretaremos a transcribir algunos párrafos de Domínguez *(Viajes y muerte de Ayolas)* relacionados con el significado de la voz *yagua:* « *Yagua-ete (ete:* verdadero) por eufonía, *yaguarete* es el tigre, el verdadero *yaguá* como el lobo de los españoles (la *lutra paranensis* Rengg.) era *yagua-pe* o yagua chico. El perro no podía ser *yaguá* antes de la conquista porque el perro no es animal americano.

« Admitido esto, se cae de su peso, que *yaguaru,* el jefe del tigre, debía de ser el león americano *(Puma concolor* L.). Según Montoya *yagua-ru* es un lobo grande, pero para los jesuítas cualquier animal era lobo. También se llamaba *yagua-pytan* o yagua rojo.

« *Yagua-bebe,* tigre volador, era el cometa. En quichua dicen, *yaguar* es sangre ».

Chué: denominación guaraní de las tortugas de agua dulce; por extensión esta voz significa andar despacio. En la primera de sus acepciones (tortuga) esta voz es de uso común en la cuenca amazónica, mientras que los indígenas de la región paranense llaman, en general, las tortugas con el nombre de *carumbé* palabra compuesta por las voces guaraníes

Carú, comer
mbegué, despacio.

Chuá: traducido por Montoya como «cosa aguda» dando este autor el ejemplo de *ayacachuá,* cesto que tiene el suelo puntiagudo, siendo esta palabra un compuesto de

ayacá, cesto
chuá, cosa aguda.

Así pues, al aceptar como terminación primitiva del nombre indígena del río Gualeguaychú la voz *chué* vemos que la palabra originaria debió ser *Guâguâ-hy-chué* que podemos traducir literalmente «¡Qué agua de andar despacio!» y, haciendo caso omiso de las exclamaciones, le daremos el significado de «agua tranquila». Pero si en vez de la voz *chué* adoptamos la voz *chuá* tendremos como palabra originaria *Guâguâ-hy-chuá* que traduciremos como «¡Qué agua de suelo puntiagudo!», siendo cierto que en algunas partes del cauce del río Gualeguaychú existen afloramientos de cuarcita cuya erosión irregular ha formado cuevas y pozos de bordes, a veces puntiagudos, lo que nos permite creer que la palabra Gualeguaychú puede significar, amulando las exclamaciones, «agua de puntas» o «de escollos». Martínez, en su *Historia de la provincia de Entre Ríos,* admite que la palabra Gualeguaychú pueda ser un derivado del vocablo Guaguachuy cuya traducción sería, para él, «río de cuevas» o «de pozos».

La palabra Queguay, nombre de un afluente del río Uruguay, cuya forma primitiva se componía de las voces *Que-guâguâ-hy* se analiza del siguiente modo:

Que, traducido por Restivo como «mira qué» y según el mismo autor, se usa mucho en el imperativo.
guâ-guâ, exclamación
hy, agua

o sea literalmente «¡Mira qué agua!» exclamación, que como en

los casos de los ríos Guaguay y Gualeguay, puede explicarse por la observación de parte de los indígenas de un carácter llamativo del agua o del cauce del río citado.

Aguirre [1] y otros autores traducen la palabra Uruguay como «Río de los caracoles» [2] para lo cual consideran este nombre como un compuesto de las voces

Uruguá-y

cuya traducción es como sigue

Uruguá, caracol de agua
y, río

Para Azara la palabra Uruguay se compone de las voces

Urú-gua-y

que traduce del siguiente modo

Urú, especie de pájaro
gua, país
y, río

o sea «Río del país de los urus».

Vargas Gómez [3] considera que filológicamente la palabra Uruguay es un compuesto de las voces

Urú-gua-i

que se traducen del modo siguiente:

Urú, pájaro
gua, lugar, donde, de donde
i, río, arroyo, agua

o sea «Río de los pájaros» o «Río donde hay pájaros».

Pero el mismo autor no cree que esta etimología sea la verdadera a causa de que la presencia de pájaros en las orillas de un río no es característica especial de éste y hace derivar la palabra Uruguay de las voces guaraníes

Uruguá-i

que pueden traducirse en las siguientes formas:

[1] *Loc. cit.*

[2] No nos ocuparemos de diversas etimologías atribuídas por algunos autores a la palabra Uruguay: «cola de gallina» por Gay en su *Historia de la república jesuítica;* «Agua que brota de cueva» por Aubin en su *Historia argentina.*

[3] En *Disquisiciones*, etc.

Uruguá, caracol
i, río
o sea «Río de los caracoles» o
Uruguá, la forma del caracol
i, río
o sea «Río caracolado».

«Los que han visitado los diversos puntos de la ribera argentina del referido río, agrega Vargas Gómez, habrán notado que en muchos de sus parajes hay abundancia de conchillas y caracoles, circunstancia menos común que la presencia de pájaros en los otros ríos. Habrán notado también los que hayan navegado alguna extensión de sus aguas, que el curso del Uruguay es frecuente y pronunciadamente tortuoso o «caracolado». Ahora bien: ¿es o no más característica que la de los «pájaros», la circunstancia de los «caracoles» o del «curso caracolado» como elemento de la nomenclatura descriptiva? A mi juicio, y por las razones expuestas sí, lo es; por ello encuentro más verisímil que la de «río de los pájaros», la etimología de «río del caracol» o «río caracolado».

Groussac [1] encuentra dos significados distintos al nombre del río Uruguay, siendo el primero «río de las juntas», para lo cual esta denominación derivaría de las voces guaraníes

«*Irú-iguaá*»

cuya tradución sería como sigue

Irú (corruptela *urú*) acompañante, conjunto (con fluencia?).
iguaá (corruptela *guay*) agua honda o río.

El segundo de los significados atribuídos por Groussac a la palabra Uruguay es «río de la boca», derivado de las voces guaraníes

Yurú-iguaá

que se traducen del siguiente modo:

Yurú (corruptela *urú*) boca
iguaá (corruptela *guay*) río.

De estas traducciones eliminaremos la de Aguirre y de otros autores «río de los caracoles» por no conservar la terminación *guay* en toda su integridad, y lo mismo haremos con las de Groussac

[1] En *Diario de Aguirre*.

por basarse estas últimas en corruptelas difíciles de admitir.

Para nosotros, la palabra Uruguay es un compuesto de las voces

Urú-gua-hy

que analizaremos como sigue:

Urú, denominación guaraní del *Odontophorus capueira*, pájaro del orden de los Galliniformes, cuya distribución geográfica comprende Brasil, el Paraguay y parte de la República Argentina.

gua, por *guâ-guâ*, exclamación

hy, agua.

Este análisis nos hace ver que la forma primitiva del nombre del río que nos ocupa debió ser *Urú-guâguâ-hy* cuyo significado sería « ¡Cuántos urúes en esta agua! » y que la palabra Uruguay es la adaptación al habla corriente de un vocablo que, en su entera dicción, resulta de pronunciación algo cacofónica.

Ahora que hemos estudiado detenidamente la significación de la terminación *guay*, nos encontramos en condiciones para investigar la etimología de una de las apelaciones guaraníes del río Pilcomayo.

Como hemos dicho, diversos autores consideran la palabra Araguay como formada por las voces

Araguá-y

cuya traducción es como sigue:

araguá, corona

y, agua

o sea « agua de la corona », significado que presenta una gran similitud con el de « río coronado » atribuído por algunos al nombre del río Paraguay.

« Las aguas de este río Pilcomayo, dice Maldonado en la relación que hemos transcrito, van por unos llanos, muy llanos, difíciles de cruzar por su aspereza, a parar al río de la Plata, diez leguas abajo de la Asunción, que está en veinticinco grados y un tercio donde lo llaman *Araraguay* ». Si examinamos esta frase a la luz de las enseñanzas que se desprenden de nuestras consideraciones anteriores, vemos que la palabra primitiva que dió origen a la denominación Araguay, debió ser *Arará-guâguâ-hy* [1]. Este

[1] Compárese esta denominación *Arara-guâguâ-hy* con la de *Araguagua*, que figura en la relación ya citada sobre la provincia de Xaraye.

vocablo, regido por las mismas leyes que los otros nombres geográficos terminados en *guay*, puede analizarse del siguiente modo:

Arára, apelación guaraní de los guacamayos, cuyos gritos se hallan imitados, con bastante parecido, por la misma denominación indígena.
guâ guâ, exclamación
hy, agua

o sea «¡Cuántos ararás en esta agua!» y, suprimiendo las exclamaciones, diremos que el significado de una de las denominaciones guaraníes del río Pilcomayo es «agua de los ararás» y que la palabra Araguay es sólo la modificación resultante de la adaptación al habla corriente del nombre *Ararâ-guâ-guâ-hy* [1].

Repitiendo lo dicho, Montoya y del Techo consideran la palabra Paraguay como compuesta por las voces guaraníes

Paraguá-y

que para ellos se traducirían como sigue:

Paraguá, corona de plumas
y, río

mientras que Azara hace derivar la misma palabra de las voces

Payaguá-y

o sea «Río de los payaguás». En fin, Domínguez descompone esta denominación en

Para, por «paracaú» (loro)
gua, tierra
y, agua

o sea «Agua de la tierra de los loros».

Del examen de estas etimologías se desprende que los autores citados consideran la voz *pará*, primeras sílabas de la palabra Paraguay, como parte integrante de vocablos simples más o menos corrompidos, quitándole así todo valor como elemento filológico independiente.

Si, apoyándonos en nuestros análisis filológicos, comparamos las frases de Maldonado, que dicen:

«... el uno el de la Plata que llaman *Para-guahy*», y «... a una

[1] Tastevin al tratar, en su *Vocavulario Tupy-Portuguez*, de la voz *ara* dice: «*ara*, abreviação de arára em diversos termos geographicos: *araguaya*, río das aráras. Essa forma abreviada ficou adoptada pela lingua franceza».

sierra que atraviesa desde las riberas del *Paraguahy* », con las descripciones que antiguos cronistas dan del río Paraguay, analizaremos el nombre de este curso de agua como sigue :

Pará, mar. Por extensión esta voz *pará* puede usarse como término de comparación significando, en este caso, la existencia de una gran cantidad de agua, cuya observación recuerda por alguno de sus aspectos el mar.

Montoya, que considera la palabra Paraguay como compuesta por las voces

Paraguá-y,

al tratar del nombre del río Paraná, se expresa así :

« Paraná, dizen a algunos ríos grandes, parientes del mar ».

El mismo autor considera la palabra Paraná como compuesta por las voces

Pará-na

que traduce en la siguiente forma :

Pará, mar

na, pariente.

Aquí podemos recordar las palabras de Aguirre, cuando este autor, al tratar de la denominación del río Paraguay, dice : « Lo regular es que el nombre se lo dieron con alusión a su magnitud; en él se observa la expresión *pará*, que en su entera dicción es comparativa del mar » y el mismo autor, describiendo el río Paraná, se expresa del siguiente modo :

« El río Paraná, cuyo nombre tomaron los primeros europeos que pisaron las riberas de los guaraníes que poblaban y pueblan gran parte de ellas, significa en su lengua pariente del mar (como lo entienden los más hábiles intérpretes). Esto, traído a nuestro propósito, hace ver que es tan caudaloso que puede tener lugar entre los ma-

yores ríos » y, explicando la significación del nombre Paraná, Aguirre agrega : « Conforme a lo que me han dicho sujetos hábiles, es la voz Paraná compuesta y sincopada de las dos *Pará* y *anamá*, que en substancia valen la expresión de pariente del mar que dicen los demarcadores ».

Groussac [1] dice : « Como mar parece ser el verdadero significado del nombre guaraní : de *paná*, mar y *ná*, sufijo de asimilación. En suma, *Pará* y *Paraná* significan « mucha agua » según el concepto simplista de los indígenas que no conocían el mar. » « Para ser consecuente con nuestras anteriores conjeturas, dice este último autor, debemos interpretar el nombre de Paraguay por « río como mar » (de *pará* mar y *gua i* río); la designación, en suma, resultaría equivalente a la de Paraná, resultando los nombres tan parecidos como las cosas ».

López [2] atribuye a la voz *pará* o *bará* un origen quichua y, al tratar de la etimología de los ríos Paraná y Paraguay, se expresa del modo siguiente : « *Bará* o *pará* significa agua, lluvia o río; el *Parañá*, camino de agua, es un nombre quichua; digan lo que quieran los facedores de concejas, ahí está el vocabulario que lo dice, es voz quichua y voz sánscrita como todas las demás que hemos examinado. y como *Para-huay*, río correntoso » [3]. Mientras

[1] En *Diario de Aguirre*.

[2] Vicente F. López, *Geografía histórica del territorio argentino*, en *Revista de Buenos Aires*, número 8, 1869.

[3] « Podríaseme objetar, agrega el mismo autor, y con razón, que los quichuas habían recibido en su lengua esas denominaciones tomando las de las tribus indígenas, que probablemente eran todas guaraníticas, esto es, de la gran familia caribiana o caraibiana, cuya existencia desde el oriente de las cor-

que para Garcilaso de la Vega esta misma palabra quichua significaría « llovedme ». « El río de *La Plata*, dice el Inca [1], se llama en lengua de los indios *Parahuay*, si esta dicción es del general lenguaje del Perú quiere decir *llovedme*, y podríase interpretar en frase de la misma lengua, que el río cómo que jactándose de sus admirables crecientes, diga, *llovedme* y veréis maravillas : porque como otras veces hemos dicho, es frase de aquél lenguaje, decir en una palabra significativa, la razón que se puede contener en ella. Si la dicción *Parahuay* es de otro lenguaje y no del Perú, no se que signifique ».

gua, por *guâguâ* exclamación.

hy, agua.

Si descartamos la suposición de Garcilaso y de López de que la palabra que nos ocupa sea de origen quichua, podemos deducir de

dilleras hasta los mares brasileros y hasta las antillas, es casi innegable. En efecto, si los guaraníes llamaban Paraná, Paraguay, a sus ríos, nada más natural que el que así los llamasen también las colonias quichuas que los avecindaron, como los han seguido llamando los españoles. Pero aquí tenemos otro problema que hace imposible una explicación semejante. No por llamar Paraná a un río extranjero, los quichuas habrían llamado *Pará* a toda agua y aun a la lluvia ; el nombre habría quedado propio del río y no habría pasado a ser una acepción tópica de la lengua. Sentado, pues, que este es el caso verdadero, es preciso concederle a la lengua misma la fuerza original de la acepción, y en efecto, *para* es como *peru*, como *pellui*, raíces coherentes y filológicamente hermanas, iguales, que significan todas río, agua, en quichua, en griego y en sánscrito ».

« El doctor López, dice Zeballos en su trabajo sobre geografía antigua (*Bol. Inst. geogr. arg.*, t. I, 1879), afirma que Paraná es nombre quechua, probablemente de *Bará* o *Pará*, agua, lluvia o río y *ña*, corriente. Paraná, camino de agua. Empero es innegable que aquella es una voz guaraní que significa río Grande, y que lo significa sin que los tratadistas de esta lengua alteren ni una sola letra de su ortografía ».

« El doctor Zeballos se equivoca también, dice Martínez (*Historia de la provincia de Entre Ríos*), porque río Grande en guaraní es *I-guazú* ; *pará* quiere decir mar y *na* es partícula de relación, parecido a : Paraná, como el mar ».

[1] *Comentarios reales*, libro VII, capítulo XIII.

este análisis que el vocablo primitivo que dió origen al nombre Paraguay debió ser un compuesto de las voces guaraníes

Pará-guâguâ-hy

que traduciremos en la exclamación « ¡ Cuánta agua ! »

Este significado de la palabra Paraguay, basado en una comprensión de la terminación *guay* totalmente distinta de la admitida por los autores, restablece la voz *pará* en toda su integridad, no pudiéndose considerarla, así como los elementos de la terminación *guay*, como parte integrante de vocablos simples más o menos corrompidos y la exclamación resultante de nuestra traducción está de acuerdo con las descripciones de antiguos cronistas.

« El otro es el *río de la Plata*, dice Lorenzo Suárez de Figueroa, gobernador de Santa Cruz de la Sierra por el año 1586, no de menos fama y casi de tan [así] grandeza, el cual pasa sesenta leguas de esta ciudad por la parte de Levante y su carrera es de Norte a Sur, al contrario del *Marañon*, recogiendo las aguas que descienden de la cordillera del *Brasil* e las costas desta gobernacion y la de *Tucumán* y *Chile* e tambien algunas del *Perú*, que son muchos rios, los cuales corriendo al contrario unos de otros, de Levante á Poniente y de Poniente a Levante, encuentran con este que va por medio corriendo Norte Sur, y recogiéndolos en sí á todos se hace tan poderoso, que desde la mar se ha navegado por él arriba en bergantines más de 500 leguas. El brazo más distante es el *Paraguay*, el cual nace en altura de 14° y corre más de 600 leguas hasta entrar en la mar en altura de 36° y en grandeza de más de 25 leguas de anchura de barra. En las riberas deste rio están pobladas las ciudades de la *Asunción* y *Santa Fee* y la *Trinidad de Buenos Aires*, y la de *Ciudad Real de Guayrá* en el *Paraná*, brazo del mesmo rio, que son de la gobernacion que llaman del *Paraguay* é *Rio de la Plata* ».

Examinaremos ahora la palabra Guapay, apelación guaraní del río Grande llamado también, en tiempo de la conquista, río Cayné [1] y río Chugurí o Condurí, nombres que no prosperaron en el habla de América.

[1] « Corre por este partido (partido de Arque) dice don Francisco de Viedma, gobernador intendente de Santa Cruz de la Sierra por los años 1788, el río de Arque, al que le dan tantos nombres cuantas haciendas hay en su inme-

« El nombre de Candiré, dice Moreno, con que los indios del Alto Paraguay designaban al señor de la « tierra rica », es posible que se refiera igualmente a Condorí, cuyo reino, ampliado por la tradición, vagaba ya entonces en las lejanías del noroeste. Pero su antigua situación está claramente indicada por el padre Alcaya en la parte meridional donde está el cerro de Caypurú, cerca de Guanacopampa [1]. En el mapa de Cano y Olmedilla, de 1775, figura esa Pampa de Guanacos al oriente de Guapay, arriba del sitio donde se fundó el pueblo de Saipurú [2]. La primitiva denominación de dicho río, sobre todo en su cuenca meridional, fué Chugurí o Condurí, derivado posiblemente de Condorí, y el diminutivo de este nombre ha quedado designando esas mismas tierras y un pequeño río que las limita al sudeste ».

Lo que llama la atención en la relación de Maldonado son las ortografías distintas con las cuales aparece la apelación guaraní del río Grande, *Hy-Guapahy*, *Y-guapahy* e *Y. Guapay* las cuales examinadas por separado, tienen diversos significados.

Considerando aisladamente la palabra *I. Guapay*, compuesta aparentemente por las voces guaraníes

I-guapay

diación. Se forma de los ríos de Colcha, Carquiri, Turacachi, Tacopaya, Sayari, Sicaya y otros pequeños arroyos que suelen secarse la mayor parte del año. Tiene algunos pozos remansos principalmente en la confluencia con el Tapacari o Ucuchi, y a este último se le une, más arriba de Poquera, el de Caraza, que se compone de las aguas y vertientes del valle de este nombre, y en ellos hay pescados bastante sabrosos : como bagres, sábalos, dorados, zurubis y otros, y lo mismo en el de Cayne o río Grande, que se forma de la unión de los dos ríos de Arque y Ucuchi, y le baña hasta dar con la provincia de Chayanta». *(Descripción geográfica de la provincia de Santa Cruz de la Sierra*, fechada en Cochabamba el 15 de enero de 1788 y publicada por de Angelis. Buenos Aires, 1836.)

[1] Debe tratarse de los llanos situados entre los ríos Guapay y Parapeti, llamados actualmente « Llanos de Izozo ».

[2] Eberlein dice: « Saipurú. *a)* Pueblo cabecera del cantón del mismo nombre en la segunda sección de la provincia de Cordillera ; *b)* Arroyo o quebrada que corre a inmediación del mismo pueblo. Etimología : voz guaraní

sa, prefijo eufónico
ipuru, borbotea,

aludiendo, probablemente, a los borboteos de aguas termales del arroyo.

surge la creencia de que los autores al buscar el origen de esta denominación indígena en las voces

I-guapoy

han encontrado la verdadera etimología de la palabra. Estas voces se analizan en la siguiente forma :

I, agua

guapoy, denominación guaraní del vegetal conocido vulgarmente con el nombre de *bibosi (Ficus indica* L.) que a su vez es, según Eberlein, una adulteración de la palabra chiquitana *obiosix* [1].

o sea « río de los bibosis ».

Pero, si a la luz de las enseñanzas que se desprenden de nuestras consideraciones anteriores, estudiamos las palabras *Hy-Guapahy, Iguapahy* e *I-guapahy*, de igual significado a pesar de su ortografía distinta, vemos de inmediato lo inverisímil de la traducción anterior y desarrollaremos el análisis de éstas cuyo origen debe buscarse de acuerdo con lo expuesto al tratar de la terminación *guay*, en las voces *Hy-guâguâ-pa-hy*, del modo siguiente :

Hy, agua

guâ-guâ, exclamación

pa, Restivo dice, a propósito de esta partícula, « interjección del que se admira o se duele ».

hy, agua.

El resultado arrojado por este análisis filológico es que las palabras *Hy-Guapahy, Iguapahy* e *I. Guapay* se componen de una serie de exclamaciones que pueden traducirse como « ¡ Agua ! ¡ Qué de agua ! » y que expresan perfectamente el asombro de quien al salir de las regiones chaqueñas contempla este río cuyo caudal, a veces formidable, debía sorprender grandemente a los indígenas, los cuales expresarían su admiración con la sencillez característica del guaraní.

Francamente, la descripción de Maldonado, para quien la palabra Guapay quería decir « agua que bebe todas las aguas », denota la impresión de grandeza recibida por los mismos españoles al contemplar este río o al escuchar las descripciones que de él hacían los

[1] *Biosich* para otros autores.

indígenas; y Lorenzo Suárez de Figueroa describe este río con tanto entusiasmo que no titubea en decir [1]:

«Esta ciudad de *Santa Cruz de la Sierra* está poblada entre dos ríos que no creo que se hallan otros mayores en el mundo. El primero y principal el *Rio Guapay*, el cual pasa cuarenta leguas de la ciudad por la parte del Poniente, el cual nace en la provincia de los *Charcas*, donde le llaman el *Rio Grande*, y cortando la cordillera del *Perú* en altura de 20° de latitud meridional, corriendo haciendo [así, por hacia] Levante, en llegando á Los Llanos, da la vuelta corriendo derecho al Norte, recogiendo todas las aguas que descienden de las cordilleras del *Perú* y del *Brasil*, que son muchos é muy grandes ríos. Y la significacion de su nombre *Guapay* declara su grandeza, porque quiere decir «que llevé todas las aguas». Y lo otro es el principio y origen del *Marañon*, como brazo mas apartado é que va recogiendo en sí á todos los demás que en él entran; el cual corre más de setecientas leguas desde su nacimiento hasta donde entra en la mar en 2° de latitud meridional; lo cual he inquerido é procurado de saber con grande diligencia de los más antiguos hombres é más curiosos desta tierra é por relaciones de indios viejos caciques naturales della; y es razon que cuadra lo que dicen, así por la significacion del vocablo, como porque tan grande rio como es este, el cual no muy lejos de esta ciudad sabemos que va poderosísimo y navegable para navíos, é que corre hacia la mesma parte é lugar donde entra el *Marañon* en el mar, no puede ser otros [así], pues no le hay en la costa sino el de *Orellana*, el cual se ha de hacer de los rios que salen de la misma cordillera del *Perú* y de la gobernacion de *Popayan* en *Nuevo Reino de Granada* que no alcanzan á juntarse con este».

Aunque las entusiastas descripciones de Maldonado y de Figueroa estén en conformidad con los significados, «agua que bebe todas las aguas» y «que llevé todas las aguas», atribuídos por ellos a la palabra *Guapay*, éstos, a más de no estar de acuerdo con el análisis filológico de las ortografías con las cuales figura el nom-

[1] *Relación de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra por su gobernador don Lorenzo Suárez de Figueroa*, fechada en el año 1586 y publicada por Jiménez de la Espada en el tomo II de las *Relaciones Geográficas de India*.

bre indígena del río Grande en la relación del primero, no responden a la sencillez toponímica indígena.

Resumiendo, diremos que el nombre indígena del río Grande deriva de las voces guaraníes

Hy-guâ-guâ-pa-hy

que pueden traducirse como « ¡ Agua ! ¡ Qué de agua ! » y que las ortografías distintas de la relación de Maldonado, *Hy-Guapahy*, *Yguapahy* e *Y. guapay* pueden considerarse como siendo las corruptelas sucesivas por las cuales pasaron las voces primitivas hasta dar la denominación de *Guapay*.

Paraná, Paraguay, Guapay resultan, pues, ser expresiones indígenas de igual significado, y esta similitud de las denominaciones autóctonas de tres ríos distintos, cuyo aspecto debía sorprender grandemente a los indígenas, se explica por el proceder de los nativos al establecer la toponimia primitiva que, como hemos visto, denominan un accidente geográfico cualquiera por el rasgo que más les llamó la atención y, como dice Mostajo, « los nombres indígenas son gráficos, describen por sí solos, sintéticamente, el lugar que designan ».

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE NOMBRES GEOGRÁFICOS [1]

Acarapé (Río): 57.
Acuráhu (Río): 56.
Aguaracaty *(Aguará-cati-y)* (Lagunas): 32.
Aguaragüé *(Aguará-güé)* (Serranía): 32.
Aguaraiguá *(Aguará-iguá)* (Rancherío): 33.
Aguaratí *(Aguará-ti)* (Rancherío): 33.
Aguaray (Rancherío): 32.
Aguaray *(Aguará-y)* (Río Pilcomayo): 30, 31 y 34.
Aguaray-Guazú *(Aguará-y-Guazú)* (Río Pilcomayo): 30.
Aguaray-Mini *(Aguará-y-Miní)* (Río Pilcomayo): 31.
Aguarenta *(Aguará-tentá)* (Serranía): 32.
Andes (Cordillera de los): 21.
Anta (Pueblo de): 22.
Aracanga (Sierras de Ararachaguá): 62.
Aracuaí *(Aracuá-í)* (Río Pilcomayo): 24.
Aracuay *(Aracuá-y)* (Río Pilcomayo): 24, 26.
Aracuay *(Ara-cua-y)* (Río Pilcomayo): 27, 28.
Araguay *(Araguá-y)* (Río Pilcomayo): 24, 26, 35, 70.
Araguay *(Ara-gua-y)* (Río Pilcomayo): 27, 28, 30.
Araguaya (Río): 71.
Araguay-Guazú *(Araguá-y-Guazú)* (Río Pilcomayo): 30, 31.
Araguaymí *(Araguá-y-Miní)* (Río Pilcomayo): 31.
Araguay Miní *(Araguá-y-Miní)* (Río Pilcomayo): 30, 31.
Arape-í (Río): 58.
Araracangua (Sierras de Ararachaguá): 62.
Araracuay (Río Pilcomayo): 40.
Ararachaguá (Sierras de): 62.
Araraguagua (Sierra): 63, 70.
Araraguay *(Ararú-guáguá-hy)* (Río Pilcomayo): 40, 47, 63, 70.

Beberibe (Río): 57.
Bermejo (Río): 22, 25 (véase también: Grande: 25; Ipatimi: 25; Ipeti: 25; Ipintan: 26; Ipiti: 25; Lepite: 22; Ypeti: 25; Ypetin: 26; Ypiti: 25; Ypintan: 23, 35).
Borebiguá *(Borebí-iguá)* (Serranía): 57.

[1] En este índice sólo hacemos figurar los principales nombres geográficos citados en el presente trabajo y en él hemos procurado establecer las concordancias entre las distintas denominaciones toponímicas de un mismo accidente geográfico.

Caupurú (Minas de): 39.
Caypurú (Cerro de): 76.
Condorillo (Región de): 39.
Condurillo *(Condorillo)* (Río Parapiti): 39, 41, 43.
Cureguay *(Curé-guá-y)* (Río Gualeguay): 65.

Chuquisaca *(Choqui-sacha)*: 40.
Chuquisaca *(Choqui-zaca)*: 40.

Garaguay (Río Araguay?): 35.
Garaguy (Monte): 35.
Grande (Río Bermejo): 25.
Grande (Río Guapay): 37, 60.
Guaguay *(Guâguâ-hy* o *Guâguâ-ig)* (Río): 54, 60.
Guaguay (Río Gualeguay): 65.
Guahiba (Río): 52.
Guaitú *(Guâguâ-hy-ti)* (Región): 64.
Gualeguay *(Guâguâ-hy)* (Río): 53, 64 (véase también: Curegnay: 65; Guaguay o Guaguahy: 65; Yaguarí: 66; Yaguarí Miní: 66).
Gualeguaychú *(Guâguâ-hy chué* ó *Guâguâ-hy-chuá)* (Río): 66 (véase también: Yaguarí-Guazú: 66).
Guanacopampa (Llanos del Izozo o Izozog): 78.
Guapay *(I guapoy)* (Río): 77.
Guapay *(Hy-guâguâ-pa-hy)* (Río): 24, 39, 44, 75, 77 (véase también: Cayné: 75; Conduri: 75; Chuguri: 75; Grande: 37, 60; Guapai: 63; Huapay: 63; Hi-Guapahy: 37, 76, Marañón: 44; Y. Guapay: 36, 40, 44, 76; Y. Guapahy: 37, 76).
Guay *(Guâguâ-hy)* (Ranchería): 63.

Haguaguas (Pueblo de los): 63.
Hepetin (Río Pilcomayo): 25.
Huapay (Río Guapay): 63.
Hy-Guapahy *(Hy-guâguâ-pa-hy)* (Río Guapay): 37, 76.

Iguaguas (Pueblo de los): 63.
Iberá *(I-verá)* (Laguna del): 58.
Iguazú: 55.
Ipatimi (Río Bermejo): 25.
Ipeti (Río Bermejo): 25.
Ipintan *(I-pintan)* (Río Bermejo): 26.
Ipiti (Río Bermejo): 25.
Irenta *(I-tenta)* (Región): 57.
Irentagüé *(I-tenta-güe)* (Región de): 58.
Ivera *(I-verá)* (Laguna del): 58.
Izozo o Izozog *(I-ozo-ozo)* (Región del): 33 (véase también: Guanacopampa: 78).

Lacta (Río Pilcomayo): 36.
Lambaré (Pueblo de): 65.
La Plata (Río Guapay): 24.
La Plata (Río Paraguay): 24, 37, 40, 47, 52, 75.
La Plata (Río Paraná): 24, 48.
Lepite (Río Bermejo): 21.
Lipichikarka (Río): 26.

Marañón (Río Guapay): 44.
Miriña-i (Río): 58.
Mojos o Moxos (Campos de): 35, 44 (véase también: Candure: 34, 44; Paititi: 19, 34; Paytitín: 44; Tierra Rica: 19, 34).

Paititi (Campos de Mojos o de Moxos): 19, 34.
Paracao *(Paracau)* (arroyo): 52.
Paraguá *(Paraguá)* (Río): 51.
Paraguahy (Río Paraguay): 37, 52, 71.
Paraguai (Río Paraguay): 59.
Paraguay (Río): 21, 22. 40, 47, 50, 52 (véase también: La Plata (Río de): 24, 37, 40, 47, 52, 75; Paraguahy: 37, 52, 71; Paraguai: 59; Parahuay: 73; Payaguay: 50, 71).
Paraguay *(Paracau-gua-y)* (Río): 30, 71.

Paraguay *(Pará-guâguâ-hy)* (Río): 57.
Paraguay *(Pará-guag-y)*: 49.
Paraguay *(Pará-gua-ig)*: 52.
Paraguay *(Paraguá-y)*: 49, 51, 71.
Parahuay *(Pará-huay)* (Río Paraguay): 73.
Paraná *(Pará-anamá)* (Río): 24, 48, 52, 72 (véase también: La Plata (Río): 24, 48; Paraña: 73).
Paraña *(Para o Bara-ña)* (Río Paraná): 73.
Parapiti *(Parapiti-í)* (Río): 32, 33, 39 (véase también: Condurillo: 39, 41, 43.)
Payaguay *(Payaguâ-y)* (Río Paraguay): 50, 71.
Piauhy (Río): 56.
Pilcomayo *(Pishcú-mayú)* (Río): 22, 25, 26, 28, 30, 34, 40, 70 (véase también: Aguaray: 30, 31, 34; Aguaray-guazú: 30; Aguaray-Miní: 31; Aracuai: 24; Aracuay: 40; Araguay: 27, 28, 30; Araguay-Guazú: 30, 31; Araguaymi: 31; Araguay Miní: 30, 31; Confuso: 30; Hepetin: 25; Lacta: 36; Pilcumayo: 24; Pillcumayú: 23; Utugualacta: 36; Utulacta: 36; Ytia: 24; Yttica: 24).
Pilcumayo o Pillcumayu *(Pilcú-mayú)* (Río Pilcomayo): 23, 24.
Pirayuí *(Pirá-yú-ig)* (arroyo): 59.
Pirayuí *(Piré-ayú-ig)* (arroyo): 59.
Pirayui *(Pirá-yui)* (arroyo): 59.
Pirayui *(Pirayú-î)* (arroyo): 60.
Pirayui *(Pirá-yui-ig)* (arroyo): 60.
Pirayui *(Pirá-yu-i)* (arroyo): 60
Potosi *(Potocsi* o *Potojchi)*: 27.
Puquiura *(Puquio-ura)*: 22.

Queguay *(Que-guâguā-hy)* (Río): 53, 67.

Saipurú *(Sa-ipurú)* (arroyo): 76.
Salcanta *(Xallcca-anta)* (Cordillera de los Andes): 21.
Sergipe (Río): 57.

Uruguay *(Irú-iguaá)* (Río): 69.
Uruguay *(Urugua-y)* (Río): 68.
Uruguay *(Urú-guâ-guā-hy)* (Río): 70.

Uruguay *(Yurú-iguaá)* (Río): 69.

Yaguary (Río Gualeguay): 66.
Yaguari Guazú (Río Gualeguaychú): 66.
Yaguari Miní (Río Gualeguay): 66.
Yguapahy *(Hy-guâguâ-pa-hy)* (Río Guapay): 37, 76.
Y. Guapay *(Hy-guâguâ-pa-hy)* (Río Guapay): 36, 40, 44, 76.
Ypintan *(Y-pintan)* (Río Bermejo): 23.

Xarayes (Laguna de): 35.
Xarayes (Provincia de): 62.

37-3-72
342496

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DE LA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

RECONQUISTA, 694

Director

EMILIO RAVIGNANI

Adscriptos honorarios correspondientes

JOSÉ TORIBIO MEDINA (Santiago de Chile); PEDRO TORRES LANZAS (Sevilla, España); ANTONIO L. VALVERDE (Habana, Cuba)

Adscriptos honorarios

JORGE CABRAL TEXO
JUAN CANTER
RÓMULO D. CARBIA
CARLOS CORREA LUNA
JORGE M. FURT
DIEGO LUIS MOLINARI
JUAN PROBST
LUIS MARÍA TORRES

Personal técnico

ESPAÑA

Encargado de investigaciones y comisionado del Instituto *en Europa*

JOSÉ REVELLO DE TORRE (Sevilla)

Encargado de investigaciones en Sevilla

SANTIAGO MONTERO

Encargado de investigaciones en Madrid

EMILIANO JOS

Copistas

JUAN RUS LATORRE
JUAN ANTONIO BARRIO
MANUEL MEDINA
ALBERTO GAMERO
C. CARVAJAL

BUENOS AIRES

Encargados de investigaciones

JUAN CANTER, VÍCTOR M. DÍAZ

Copistas

MICAELA DEL CERRO REQUENA, CLARA FANELLI, AMALIA FANELLI

Corresponsales

ANDRÉS A. FIGUEROA (Santiago del Estero).
EDUARDO FERNÁNDEZ OLGUÍN (en toda la República).

Además, a los efectos de las investigaciones y copias, el *Instituto* tiene vinculaciones en casi todas las ciudades de la República y en algunas del extranjero, que utiliza cada vez que lo requieren las tareas de sus colaboradores.

AVISO

En el *Instituto* se hallan en venta las publicaciones que se editan ; pueden solicitarse listas de las siguientes series :

Documentos para la historia argentina.
Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas.
Boletín del Instituto de investigaciones históricas.
Biblioteca argentina de libros raros americanos.
Colección de viajeros y memorias geográficas.

Toda la correspondencia a nombre del director, Emilio Ravignani, Reconquista, 694, ciudad de Buenos Aires. Se aceptan giros contra cualquier Banco de esta ciudad.